

#35 / 2023 ENERO

artolka



PROCESO EN EXPANSIÓN

GEDAR

El proyecto liberador del proletariado, el comunismo, no es una simple negación del estado actual de las cosas, aunque se exprese de ese modo la lucha entre las clases antagónicas. También hay una nueva realidad que podríamos imaginar positivamente y que podemos expresar especialmente a través del deseo y de la militancia política voluntaria.

Esa ha sido la grandeza de los revolucionarios comunistas, el deseo de llevar a cabo la liberación del proletariado, se encuentre donde se encuentre. Y ese deseo lo expresaron con un solo símbolo, un símbolo que también es el nuestro: una bandera roja, la bandera de los y las comunistas.

Contenido

6

10

32

44

EDITORIAL

Arteka

Una bandera roja

ENTREVISTA

Paula Villegas y
Gonzalo Gallardo,
militantes del
Encuentro por el
Proceso Socialista
en Madrid

«Tenemos todo por hacer»

ENTREVISTA

Natàlia Ciurana,
militante de
Horitzó Socialista

*«La independencia política
es la clave para superar las
limitaciones»*

REPORTAJE

Jon Kortazar

**El internacionalismo y
su relevancia: el origen
de la II Internacional**

Una bandera roja

Editorial

El carácter internacional del comunismo se ha presentado a menudo como una necesidad pesada y con la causa-efecto invertida: el enemigo está organizado a nivel mundial y, por consiguiente, nosotros también tenemos que hacerlo. Empero, el movimiento político que construirá el territorio de la libertad debería formular su misión en principios más liberadores. Esto no significa que no tengamos que analizar y conocer la naturaleza objetiva de nuestra práctica; somos conscientes de que el conocimiento de nuestras capacidades y posibilidades es lo que define el principio de libertad para los comunistas. Sin embargo, cuando apoyamos nuestra organización en la del enemigo estamos olvidando que el enemigo también adapta su nivel de organización a nuestras capacidades y se organiza para hacer frente a nuestros deseos.

Poner en valor estos deseos es importante para que no nos devoren los deseos del enemigo. Nuestra pobreza puede condicionar y explicar nuestra convicción comunista, pero no la justifica en absoluto. También podríamos ser otra cosa, pero hemos decidido ser comunistas. El propio proceso de proletarianización no justifica el advenimiento del comunismo –amplía posibilidades, es decir, clarifica el principio de libertad–; el comunismo debe ser nuestra gran obra, no la del enemigo.

Nuestra pobreza puede condicionar y explicar nuestra convicción comunista, pero no la justifica en absoluto. También podríamos ser otra cosa, pero hemos decidido ser comunistas. El propio proceso de proletarización no justifica el advenimiento del comunismo –amplía posibilidades, es decir, clarifica el principio de libertad–; el comunismo debe ser nuestra gran obra, no la del enemigo

La relación entre la necesidad y el deseo es sin duda compleja. Nos dicen que no podemos hacer todo lo que queremos, pero, si no se pudiera hacer, no lo querríamos. No todo lo que es factible es deseable. La necesidad es un proceso que hay que realizar voluntariamente y que determina la forma de esa voluntad. Y cuando hablamos de voluntad, por supuesto, nos referimos a la organización y a la forma que esta debe adoptar para conquistar sus objetivos.

Por eso es difícil pensar más allá del pensamiento cíclico mencionado al principio. Tenemos que organizarnos porque el enemigo está organizado internacionalmente, pero más que eso, el enemigo está organizado internacionalmente porque el proletariado y las posibilidades del comunismo también son internacionales. Y nuestro deseo es conquistar la libertad universal, superar toda forma de opresión y organizar nuestra vida de otra manera. Y ofrecer esa posibilidad a todos los seres humanos. Y ahora es posible.

Es posible porque con el desarrollo del capitalismo se ha abierto esa puerta. Pero no debemos entender ese desarrollo de una manera instrumental. El desarrollo no es una gran variedad de medios materiales disponibles ni un simple aumento de sus capacidades. La abolición del trabajo asalariado no consiste en que las máquinas trabajen por nosotros; si así fuera, el mundo pertenecería a las máquinas y ello no implicaría en absoluto la libertad del proletariado.

El capitalismo no crea ni desarrolla simples medios físicos. El capitalismo desarrolla las relaciones humanas, las relaciones de producción o las fuerzas productivas, lo que abre la posibilidad de su superación. Esta posibilidad no consiste en el desarrollo de fuerzas mecánicas, sino en un determinado desarrollo de la humanidad. Y ese desarrollo se da a nivel internacional.

La condición para nuestro proyecto no es solo la escala organizativa adquirida conscientemente por el enemigo, es decir, la capacidad política del enemigo, sino esa nueva humanidad –el proletariado– que hasta hoy ha sido desarrollada de un modo miserable, pero que encuentra en esa miseria la posibilidad de la libertad universal.

El proletariado, producto de la sociedad capitalista, es la única clase social que puede garantizar el futuro de la humanidad y encuentra las posibilidades de ello en sí misma. Y es que, con el proletariado, nace la posibilidad de la humanidad universal; porque es una clase internacional, pero especialmente porque con él nace el internacionalismo y la comprensión de la unidad social, porque por primera vez el proletariado consigue que una gran parte de la humanidad forme parte de una misma sociedad, con intereses comunes y con intereses que pueden ser para bien de la inmensa mayoría. En eso consiste su humanidad y su construcción positiva.

La condición para nuestro proyecto no es solo la escala organizativa adquirida conscientemente por el enemigo, es decir, la capacidad política del enemigo, sino esa nueva humanidad –el proletariado– que hasta hoy ha sido desarrollada de un modo miserable, pero que encuentra en esa miseria la posibilidad de la libertad universal

Aunque a menudo se presenta al revés, solo la posibilidad del comunismo y el carácter internacional del proletariado hacen posible la superación de la sociedad capitalista; con una tendencia mecánica al derrumbe no basta, la realidad social debe producir también a los sepultureros y una forma de subjetividad, que adopta la forma de voluntad y de proyecto político

Esta fuerza positiva se neutraliza totalmente cuando el proletariado se organiza en función de diferentes estrategias nacionales. Y es que el nacionalismo se opone al concepto de proletariado; distorsiona su función política –superación del capitalismo– negando su universalidad, y alinea al proletariado con la lucha por la acumulación capitalista nacional.

Sin embargo, si tenemos como objetivo la liberación del proletariado y la superación de la sociedad capitalista, producto ambos de la construcción comunista, esto tiene implicaciones organizativas directas. Porque el enemigo está organizado internacionalmente, sí, pero eso es porque podemos encontrar el proletariado en todos los rincones del mundo. Y este estar en todas partes, más que estar, implica hacer: el proletariado tiene una función social como clase, y solo en la medida en que es una clase –y no un conjunto abstracto de individuos– puede resolverse la función social del proletariado como productor de plusvalía y de la relación de capital. Es esta función la que hace imprescindible su unidad política para poder superar esa misma función.

Aunque a menudo se presenta al revés, solo la posibilidad del comunismo y el carácter internacional del proletariado hacen posible la superación de la sociedad capitalista; con una tendencia mecánica al derrumbe no basta, la realidad social debe producir también a los sepultureros y una forma de subjetividad, que adopta la forma de voluntad y de proyecto político.

En las experiencias del movimiento comunista del siglo XX tenemos ejemplos suficientes de ello. Para los bolcheviques el internacionalismo no era un mero marco organizativo impuesto por el enemigo. La revolución alemana, por ejemplo, no era un recurso subordinado para fortalecer la revolución socialista rusa. Por el contrario, la revolución rusa tenía como objetivo estimular y estabilizar la revolución en Alemania.

Las luchas de liberación en las colonias o el anticolonialismo no eran un simple recurso para garantizar un desarrollo «económico» que hiciera posible el comunismo en estos países. La liberación de los países oprimidos era, en ese contexto, una necesidad ética de los comunistas y el comunismo significaba eso.

La revolución misma de Rusia no hubiera sido posible sin la ética comunista de la liberación que no se inclina ante las «condiciones». Según el análisis económico de los mencheviques, no había condiciones para iniciar la revolución; era necesario que se diera en Rusia el desarrollo natural del capitalismo. Los bolcheviques demostraron, en cambio, que el estudio de la realidad económica no es, como en la ciencia económica capitalista, la realización de un estudio instrumental, sino el estudio de las relaciones sociales y de las capacidades políticas del proletariado.

En este sentido, el proyecto liberador del proletariado, el comunismo, no es una simple negación del estado actual de las cosas, aunque se exprese de ese modo la lucha entre las clases antagónicas. También hay una nueva realidad que podríamos imaginar positivamente y que podemos expresar especialmente a través del deseo y de la militancia política voluntaria.

Esa ha sido la grandeza de los revolucionarios comunistas, el deseo de llevar a cabo la liberación del proletariado, se encuentre donde se encuentre. Y ese deseo lo expresaron con un solo símbolo, un símbolo que también es el nuestro: una bandera roja, la bandera de los y las comunistas. ●

«Tenemos todo por hacer»

Paula Villegas y Gonzalo Gallardo,
militantes del Encuentro por el
Proceso Socialista en Madrid



El ciclo de luchas que se desarrolla en la década 2010-2020 y que se extiende en los años posteriores es un ciclo muy interesante para analizar algunos de los límites que los movimientos sociales tienen en su dimensión política y también para analizar la relación que estos tienen con las configuraciones que el Estado y la socialdemocracia son capaces de proyectar en momentos de crisis. Por otro lado, este ciclo ha mostrado también muy bien el estado de derrota total en el que se ha encontrado el movimiento comunista en el marco del Estado Español, con sus distintas tendencias y organizaciones respondiendo de manera muy diversa (y siempre infructuosa) a los distintos fenómenos sociales y episodios políticos que se sucedieron en dicho ciclo.

El periodo entre 2010-2020 es un ciclo de luchas con una gran expresividad movilizadora a nivel de calle, al menos hasta la institucionalización de algunas de las expresiones políticas que surgen del mismo. Así, la década arranca con las grandes huelgas generales de 2010 y 2012, en la que los grandes sindicatos se sumarán a las protestas y coordinarán a nivel europeo, mientras que las huelgas estudiantiles y sanitarias tensionan el contexto desde distintos ámbitos específicos. El epicentro de este ciclo lo encontramos en el 15M en 2011. «Los indignados» tomando las plazas, acontecimientos como el «Rodea el Congreso» de 2012, las «Marchas de la Dignidad» de 2014, con una dimensión y una combatividad muy fuertes, y distintas y múltiples expresiones de lucha que se desarrollan durante esos años, expresarán desde distintos ángulos el descontento general y la profundidad de la crisis de representación de las instituciones.

Estos ejemplos, que como ya se ha apuntado, expresaban un profundo descontento por la situación económica fruto de la crisis de 2008 y por la configuración del sistema político del Estado Español, al que en un primer momento se le achaca su incapacidad para responder a la situación concreta que paulatinamente se tornará en una especie de impugnación general. En este momento comienzan a aparecer algunas experiencias organizativas que comienzan a dar forma a los grandes movimientos sociales que más tarde adoptarán su forma definitiva, como el movimiento por la vivienda, el movimiento feminista o el movimiento ecologista. En ellos confluyen sectores de muy diversas

procedencias: desde el anarquismo social y la autonomía, hasta sectores críticos con las expresiones clásicas de la izquierda española con nuevas apuestas que giran en torno al municipalismo, el populismo de corte latinoamericano, etc. Esto deriva en un ciclo de luchas sumamente heterogéneo y difuso, en el que el programa político de las clases medias entra en contacto con organizaciones mucho más politizadas.

Además, también se dará un cierto revitalizamiento de movimientos como el movimiento okupa o el antifascista, que, con un gran peso (históricamente) en ciertas ciudades, vuelven a adquirir cierta fuerza y comienzan a generar vínculos con los nuevos movimientos en formación. Todo ello genera un contexto en el que conviven espacios con bases militantes relativamente amplias, con una capacidad de movilización notable y que conectan con el malestar creciente de ciertas capas sociales. Sin embargo, la ausencia de un horizonte estratégico claro, hará que en la mayoría de los casos estas expresiones no se desarrollen más allá de meras manifestaciones de indignación transitorias en cadena. Este es el contexto en el que irrumpe el fenómeno de Podemos, vinculado al 15M y a algunos de los sectores políticos que allí concurren.

Este suceso ayudará a esclarecer el panorama socialdemócrata. El ala izquierda de la socialdemocracia (PCE e IU), opta por aliarse con la nueva experiencia populista de Podemos, en un intento de aunar al viejo electorado «de izquierdas» con el nuevo electorado «indignado». La relación de este bloque con los movimientos sociales plantea ciertos puntos de interés. Muchas de las demandas planteadas por estos movimientos

desde 2010 son asimilados (al menos en un primer momento, en sus momentos de mayor «radicalidad») por este bloque, que logrará proyectar una unidad de intereses en gran medida mediática, que consigue ir integrando el potencial político de estas organizaciones en su agenda política y el estado. Esto se verá reforzado por la captación e integración de algunos de los cuadros referenciales de los movimientos antes mencionados, que logran escenificar una continuidad entre el movimiento popular (y sus demandas) y el nuevo planteamiento electoral. A partir de este momento la relación entre ambos espacios comienza a ser muy compleja e irregular, sinérgico por momentos pero tenso por otros (en los que se patenta la impotencia ejecutiva real de esta apuesta electoral).

Los límites de los movimientos políticos, que derivan de su imposibilidad de conseguir la independencia política, los convierten en enormemente dependientes e incluso subordinados a la agenda política de esta nueva socialdemocracia populista, a la que solo los sectores militantes más izquierdistas criticarán y de manera coyuntural. En cualquier caso, pese a la evidente impotencia o inviabilidad de la apuesta socialdemócrata, los movimientos sociales se mantendrán dentro de sus límites conformándose con las migajas que se desprenden de la labor institucional de la misma. Una dinámica alianza-oposición que empezará a estar presente desde episodios anteriores, pero que se irá perfeccionando y consolidando a lo largo de estos años, con la que se conseguirá mantener a raya toda pulsión revolucionaria dentro de este tejido militante.

Mientras tanto, tras un proceso de desplazamiento del espacio tradicional de lucha del movimiento comunista, en el que el obrero fabril (sujeto político por antonomasia) ha sido expulsado gradualmente de los procesos productivos en el centro imperialista, los sindicatos se han vaciado hasta el nivel de estructuras burocráticas enfocadas en determinados sectores de la clase trabajadora y tras el desmantelamiento del bloque socialista; las organizaciones comunistas se verán a nivel general como un resto del pasado que se resiste a morir.

Frente a esta situación de total derrota y cierre de ciclo revolucionario, se pondrá encima de la mesa la necesidad de repensar la estrategia comunista, aunque sin grandes resultados. Ciertos sectores señalarán que la impotencia del comunismo reside en su fragmentación y apostarán por la «reconstrucción» del Partido. Otros señalarán los límites heredados del ciclo iniciado por la revolución de Octubre de 1917 y comenzarán inagotables procesos de balance histórico con la finalidad de «reconstituir» el Partido. También existirán los que optarán por participar en candidaturas más amplias de «izquierda», «nacional-populares» o «anticapitalistas» de marcado carácter electoralista y parlamentarista. Y por último otras organizaciones que persistirán sin éxito en sus estrategias heredadas y enfrentadas por los viejos debates del siglo pasado, ya fueran trotskistas, prosoviéticas, proalbanesas, prochinas o comunistas de izquierda.

En este contexto de derrota y reflujo estalla la crisis de 2008, la cual abre una época de intensa conflictividad social a nivel internacional (Islandia, Primaverares árabes, Occupy Wall Street, etc.) y también en el Estado

Español. La última huelga general de 2010, los primeros pasos del movimiento de vivienda y amplios sectores de la juventud, que habían visto cómo sus expectativas vitales se truncaban por la crisis, impulsaron iniciativas y protestas que rápidamente se contagiaron a otros ámbitos: jubilados, sanitarios, profesores, etc. Hasta la casta de la más alta alcurnia pronosticaba el fin del capitalismo tal y como lo habíamos conocido. El 15M, las mareas, la PAH, los Rodea el Congreso y las Marchas de la Dignidad fueron los corolarios de estas movilizaciones que dejaron tras de sí periódicos, centros sociales, cooperativas, editoriales, asambleas, etc.

Entre otros muchos intentos, esta agitación social fue aprovechada por una organización comunista, Izquierda Anticapitalista. Esta organización de tendencia trotskista impulsó al primer Podemos cediendo, sin embargo, el centro de la escena a personalidades con proyección pública de distintos ámbitos como el académico; que acabarían por hegemonizar el recién creado partido, exceptuando contados territorios. De esta manera, una vanguardia ilustrada y reformadora, inspirada sobre todo en las experiencias de la marea rosa en América Latina, desestabilizó el panorama institucional estatal con su maquinaria de guerra electoral. No obstante, la vía escogida por los anticapitalistas no derivará en un fortalecimiento sustancial de su organización. Por ser desplazados a un rol secundario en Podemos, porque la experiencia griega desarticuló sus planes o porque la maquinaria electoral consumió como combustible a su militancia, tras casi una década de aventura con el populismo en el plano organizativo solo quedarán algunos representantes po-

líticos, financiación y una estructura exigua. Por ello, durante los últimos meses varias figuras de Izquierda Anticapitalista han iniciado un proceso de reflexión sobre su experiencia en los últimos años y su estrategia.

En la irrupción de Podemos en el panorama político estatal también participaron como competidores primero y como colaboradores después algunas organizaciones comunistas pertenecientes a Izquierda Unida. Unas se incorporaron a Unidas Podemos, mientras otras abandonaron el barco antes o después con más o menos estruendo, sumándose a las numerosas siglas que ya formaban parte del afuera de IU. Como ya hemos mencionado, podemos apreciar un proceso de integración exitoso de la nueva socialdemocracia populista con el ala más izquierdista de la vieja socialdemocracia encarnada en el PCE e IU. El populismo radical de inspiración latinoamericana apareció así como solución de continuidad a la total bancarrota del proyecto eurocomunista que en el Estado Español fue incapaz de articular la dinámica de indignación política que se desató tras 2008; una tendencia que podemos ver idéntica en otros países de nuestro entorno, con la relación por ejemplo entre el PCF y la experiencia Melenchón. Dentro de estas organizaciones comunistas que se subieron al carro del fenómeno 15M-Podemos predominaron estrategias centradas en lo popular, que hacían un uso reformista de la figura de Gramsci, ya sea en sus versiones eurocomunistas, populistas o anticapitalistas. Así, se renunciaba a la independencia de clase como principio política de la estrategia socialista.

Más allá de estas experiencias, que rápidamente se integraron en las lógicas institucionales del estado burgués, ya sea a nivel estatal o municipal, el resto de grupos comunistas no tuvieron un «rol protagónico» en este ciclo político. Así, aquellas organizaciones independientes ya existentes (PCPE, PCOE, CRT, etc.) no experimentaron grandes mejoras en sus capacidades: algunas vivieron procesos de ruptura y otras intentaron sin éxito procesos de unidad. El PCTE, la escisión del PCPE surgida hace cuatro años, es seguramente la organización que ha tenido una mayor iniciativa y relevancia a nivel estatal. Otros grupos comunistas que han tenido cierta notoriedad son la Línea de Reconstitución y el PML (RC). El primero, aunque inicia su andadura en los años noventa, experimentó un crecimiento notable entre 2015 y 2019 con su propuesta de reconstitución ideológica y política del comunismo mediante la lucha de dos líneas alrededor del balance del Ciclo de Octubre; plan que supone que su actividad política es eminentemente teórica y propagandística, situándose al margen de los movimientos espontáneos. El segundo, surgido de militantes del PCE y del PCPE en 2009, se dio a conocer por un proceso represivo contra algunos de sus militantes durante la guerra imperialista en Siria. Hoy, mediante un discurso obrerista y soberanista alejado del explícito antirrevisionismo hoxhaísta previo, ha generado medios de comunicación con cierto alcance. Todos estos grupos se han situado al margen del movimiento central del ciclo político 15M-Podemos, ya sea por la composición de clase del movimiento, por su ideología ciudadanista y democratista o por la incapacidad de estas organizaciones comunistas para desplegar una actividad relevante en los espacios políticos de la época.

Como es de sobra conocido, las protestas iniciadas tras la crisis de 2008 se calmaron con su institucionalización en Podemos. Sin embargo, surgieron nuevas movilizaciones que daban cuenta de la sacudida que continuaba sufriendo el proletariado tras la oleada de recortes, bajada de salarios y embrutecimiento. El movimiento feminista y el *procés* daban en cierta medida cuenta de ello. Ambos eventos han obligado a los comunistas del Estado Español a desarrollar con cierto detenimiento dos cuestiones clásicas de la tradición comunista: la cuestión nacional y la cuestión de la mujer. En el primer caso, se ha recurrido a las posiciones clásicas de austromarxistas, de leninistas, de luxemburguistas y de los movimientos de liberación nacional sin grandes innovaciones. En el segundo caso, se ha recurrido a las posiciones tradicionales del marxismo, pero también a feminismos materialistas, socialistas, marxistas, proletarios, etc. dando lugar a ciertas aplicaciones creativas en el seno de las organizaciones.

¿Quiénes sois y de dónde venís?

El Encuentro por el Proceso Socialista (EPS) está formado por militantes de distintas procedencias que comparten la convicción de construir un Movimiento Socialista capaz de actualizar la estrategia socialista adaptada a la coyuntura, de modo que seamos capaces de hacer frente a los retos políticos que se nos presentan hoy en día y estemos en situación de impulsar un nuevo ciclo revolucionario que haga frente al poder del Capital y el Estado tal y como se configuran en la actualidad. Nuestro espacio está formado por jóvenes que provienen de militancias comunistas, anarquistas, autónomas, que han participado en movimientos sociales como el feminismo, el antifascismo, las luchas por la vivienda, etcétera, y que han roto con las lógicas propias de dichos espacios por entender que el momento actual requiere dar un paso adelante y desarrollar una política que supere todos los límites que han demostrado nuestras luchas hasta el momento.

Es esta una composición que consideramos representativa del momento histórico que vivimos y la coyuntura particular en la que intervenimos, caracterizada por la derrota histórica del comunismo, la ausencia de organizaciones revolucionarias fuertes, por una cultura política fragmentada y la descomposición del proletariado como sujeto. Esto nos ha llevado a participar en los diversos espacios políticos que han emergido en la última década, de los que ahora queremos poner sobre la mesa los límites, para así avanzar hacia un Proceso Socialista que los supere. Y es que, pese a la tan variada procedencia de nuestras militancias, uno de los aspectos más relevantes es que en todas ellas identificamos de forma similar unos límites que queríamos superar y unas necesidades políticas que solo podíamos resolver embarcándonos en un proceso organizativo a mayor es-

Viniendo de tradiciones aparentemente muy alejadas entre sí, todas nosotras identificamos un cierre de ciclo político y la necesidad de iniciar un proceso que hiciese frente a experiencias políticas incapaces y a la hegemonía de la socialdemocracia

cala como el que estamos intentando poner en marcha. Es decir, viniendo de tradiciones aparentemente muy alejadas entre sí, todas nosotras identificamos un cierre de ciclo político y la necesidad de iniciar un proceso que hiciese frente a experiencias políticas incapaces y a la hegemonía de la socialdemocracia, que había cooptado y articulado muchas de las dinámicas políticas en las que hasta ese momento nos habíamos movido.

Esta diversidad de origen se debe también a la composición y el estado militante de los movimientos, espacios y redes de los que proveníamos. Pues, al contrario que otros territorios, en Madrid, por utilizar el ejemplo que mejor conocemos, el tejido militante ha quedado reducido casi a la nada en los últimos años, encontrándonos con una densidad organizativa mínima. Este hecho, sumado a (y totalmente relacionado con) una cultura y práctica militante totalmente marginales y reducidas casi a círculos minúsculos, ha conducido a que los pocos jóvenes que compartíamos ciertas intuiciones y propuestas para superar los límites de nuestros movimientos hayamos podido identificarnos y querido confluir en un proceso de autocrítica de las lógicas y dinámicas que nos habían conducido hasta aquí.



¿Y de dónde procede EPS? ¿Cómo surgió?

A raíz del proceso de autocrítica en el que distintos sectores nos estábamos embarcando aún dentro de nuestros pasados espacios de militancia, se inició un proceso de encuentro entre diferentes corrientes políticas que tenía la pretensión de poner a debate diferentes propuestas estratégicas y organizativas, sobre todo entre jóvenes militantes. Este proceso corrió en paralelo en Burgos y Madrid, sumándose después otros sectores de Valladolid al mismo. Fue un proceso en el que el debate honesto y la confrontación ideológica entre las distintas corrientes políticas han tenido siempre un papel central, dadas nuestras diversas procedencias, lo que sin embargo no nos impidió avanzar políticamente en conjunto hacia las posiciones socialistas.

Así, dentro de este proceso de encuentro y reflexión conjunta distintos grupos confluimos en la idea de apostar por la crítica de la economía política (CEP) como el marco común del que queríamos dotarnos para iniciar nuestro proceso. El estudio de la CEP nos sirvió entonces para generar un marco común que nos fue útil, y lo sigue siendo aún hoy en día, para analizar las diversas propuestas que se estaban poniendo sobre la mesa. En este sentido, al mismo tiempo que profundizábamos en el estudio de la CEP, el desarrollo del Movimiento Socialista (MS) en Euskal Herria nos resultó sumamente interesante y empezamos a unir nuestro análisis crítico del capitalismo con un debate sistemático de las tesis y propuestas de este nuevo movimiento y su apuesta por una renovada estrategia socialista adaptada a nuestro momento. Fue entonces cuando el proceso de recomposición ideológica y política se acentuó, mostrándose que diversos sectores apostábamos firmemente por dar continuidad en nuestros territorios a dichas tesis y por iniciar un proceso organizativo que tratara de darles realidad.

Fue entonces cuando presentamos el EPS, planteado como un espacio abierto y de encuentro entre militantes interesadas en las nuevas tesis socialistas planteadas en el que nuestra apuesta es seguir formándonos y teniendo los debates necesarios para el aumento de nuestras capacidades colectivas, un espacio donde ir construyendo las capacidades militantes que nos permitan responder a todos los retos que se nos plantean e iniciar un proceso organizativo a una escala cada vez mayor a través de la construcción de un MS vivo y fuerte en nuestros territorios. Estos territorios por el momento son Madrid, Burgos y Valladolid, que pese a la particular coyuntura que atraviesan en cada caso, han vivido un proceso con grandes similitudes hasta llegar al momento actual. Proceso, por cierto, que está recibiendo atención y se está desarrollando de forma interesante en otras ciudades cercanas, lo que creemos que muestra la validez general de algunas de las cuestiones que estamos poniendo sobre la mesa, no tratándose de algo específico de un territorio y su específica idiosincrasia, sino de algo que apunta más a cuestiones generales y compartidas.

¿Qué valor e importancia poseen en vuestra gestación política el 15M o la ola de movimientos sociales?

La importancia del proceso del 15M y la ola de movimientos sociales que toman fuerza desde hace ya más de una década en nuestros territorios es muy grande. Hay que recordar que en nuestra mayor parte somos militantes que en el momento en el que el 15M explota somos muy jóvenes y, o bien participan muy de pasada en estos acontecimientos, o bien participan como meros espectadores. No obstante, este momento es un momento muy importante para nosotras, pues en gran medida se puede decir que el 15M y sus consecuencias inmediatas son uno de los primeros grandes episodios de politización para muchas de las personas de nuestra generación.

Es precisamente en este momento en el que explotan en nuestra ciudad las grandes huelgas estudiantiles o manifestaciones como las Marchas de la Dignidad, que son muchas de las primeras experiencias políticas en las que intervenimos directamente. Y es justo tras ellas que el conflicto social aumenta en nuestros territorios y vemos también cómo movimientos como el antifascismo o el de okupación de centros sociales adquieren mayor fuerza, constituyéndose como espacios de socialización frecuentes para muchas de nosotras. Además, en los años posteriores, en los que vamos creciendo y madurando políticamente, es cuando surgen nuevos movimientos como el de las luchas por la vivienda o el feminismo, en los que la mayoría de nosotras acaba confluyendo de una forma u otra.

Como vemos, el 15M y los procesos de lucha y protesta que allí comienzan a desarrollarse son esenciales para nosotras, pues los mismos constituyen uno de nuestros primeros grandes episodios de politización y porque en gran parte los mismos configuran los espacios políticos en los que más tarde acabaremos participando.



Esta importancia puede verse muy clara si analizamos los principales actores políticos que allí surgen o se consolidan de una nueva forma y que tienen más relación con nuestras militancias.

Entremos en eso. ¿Cuál es el análisis que hacéis de esos actores políticos?

Por un lado, tenemos al movimiento estudiantil. El ciclo de huelgas y luchas estudiantiles que se produce entre 2010 y 2014 en nuestros institutos y universidades es una de las primeras experiencias de politización/organización para muchas de nosotras. Así, este movimiento será explorado por la mayoría de las compañeras desde distintas órbitas de intervención hasta llegar a los últimos tres o cuatro años, en los que empieza a resultar evidente para todas que el movimiento estudiantil ha sido casi reducido a cenizas en ciudades como Madrid, donde el relevo generacional ni siquiera puede lograrse mínimamente. Se trata de un movimiento que siempre tuvo muchos problemas para salir de su ámbito específico de intervención, por lo que fuera de los episodios de mayor conflicto como grandes huelgas era frecuente que cayera en la autorreferencialidad y el seguidismo a las dinámicas culturales en curso.

Por otro lado, tenemos al movimiento feminista, que constituye sin duda el primer gran movimiento de masas en el que muchas de nosotras participamos. La mayoría de nuestras compañeras desarrollan su politización en el momento en el que este movimiento no para de crecer, de tal forma que la participación en sus asambleas, estructuras, organización de acciones y manifestaciones, etcétera, es muy recurrente. Estamos sin duda ante uno de los movimientos más importantes de los últimos años, por lo que la influencia de este movimiento en nuestras militancias es más que significativa. Sobre todo en un lugar como Madrid, epicentro de grandes movilizaciones como las que ningún otro sujeto político pudo poner en marcha, ha influido mucho en las formas de hacer y entender la política, el lenguaje y las dinámicas: un sentido común feminista de lo político que hay que saber también abordar de manera adecuada por algunas de sus implicaciones políticas, sin caer por ello en el reaccionarismo de muchas de las críticas planteadas. En suma, se trata de un movimiento del que también estamos pudiendo observar un relevante reflujo en los últimos años, con la ruptura de sus filas en dos bloques y con la asquerosa reacción machista impulsada por la extrema derecha recuperando posiciones en la agenda cultural y estando hoy a la ofensiva, lo que creemos que no podía ser de otra forma dadas las lógicas internas del movimiento.

En paralelo a ambos toman de nuevo fuerza los centros sociales okupados y el movimiento antifascista, como dos de los espacios y lógicas de socialización y militancia en los que muchas de nosotras confluimos desde bien jóvenes. Los CSO tienen una historia tremenda en algunas de nuestras ciudades, que nosotras recibimos ya de manera ciertamente distorsionada, hasta ser embestidos por una ofensiva como la que enfrentamos en la actualidad, en la que ciudades como

Para muchas de nosotras despierta las primeras alarmas de que no estamos ante errores tácticos concretos o debilidades particulares de ciertos movimientos, sino que la derrota de los distintos movimientos responde a una lógica y dinámica más general que se venía reproduciendo en todos los espacios de militancia existentes

Madrid apenas cuentan ya con grandes centros sociales que sirvan de espacios de radiación y organización política. Y qué decir del antifascismo en una ciudad como Madrid. No creemos que sea descabellado pensar que el asesinato de Carlos Palomino supuso para la mayoría de nosotras un antes y un después que marcó todo lo que pensábamos acerca de la política y la militancia. Con la experiencia de los colectivos juveniles antifascistas que predominó además en los años posteriores, que fueron experiencias de organización y politización enormes que nos permitieron descubrir qué significaba intervenir políticamente en la realidad más inmediate de nuestros barrios. Experiencia que, de nuevo, entra en completa decadencia hará unos dos años, con un relevo generacional que tampoco conseguimos hacer fructífero, lo que para muchas de nosotras despierta las primeras alarmas de que no estamos ante errores tácticos concretos o debilidades particulares de ciertos movimientos, sino que la derrota de los distintos movimientos responde a una lógica y dinámica más general que se venía reproduciendo en todos los espacios de militancia existentes.

Y sin duda tenemos que destacar también el movimiento de vivienda, otra de las experiencias más grandes de la década 2010-2020, configurada como una de las primeras formas de hacer política en las que trabajamos con los sectores más desposeídos de nuestra clase. Hubo sin duda una apuesta táctica de distintos sectores por intervenir en estas luchas dadas las potencialidades que incorporaba. Y muchas de nosotras estuvimos también ahí en una experiencia de politización muy distinta a las otras, donde compartes organización con realidades brutales que en otros tipos de militancia ni imaginas, con compañeras que tienen que organizarse en la asamblea literalmente para no perder su casa y su familia. El salto con lo anterior es tremendo, pero precisamente por la particularidad del conflicto que enfrenta, que ganó tanta relevancia mediática en un momento dado, es también el movimiento que nos puso de forma más evidente delante de la forma de funcionar de nuestros movimientos con relación al último de los sujetos que vamos a destacar, lo que para muchos quizás fue la gota que colmó el vaso.

Dicho sujeto es la nueva socialdemocracia populista surgida del 15M. Pues todos estos movimientos que acabamos de mencionar se desarrollan en paralelo al proceso de surgimiento y auge del fenómeno de Podemos, que actúa al inicio de manera ambivalente en la mayoría de ellos, y con el que la relación es más tensa y conflictiva a medida que pasa el tiempo y se produce su proceso de integración en las instituciones. Las lógicas de cooptación de militantes, intentos de articulación de las demandas de estos movimientos, dinámicas de presunta «representación» de sus intereses en las instituciones y demás estratagemas han sido muy recurrentes en nuestros procesos de politización y maduración como militantes. Primero como tragedia y luego como farsa, nuestra generación ha crecido políticamente con el auge y caída del proyecto populista de la socialdemocracia enfrente, con unos fundamentos llamados a fracasar tal y como mostró la experiencia griega en 2015. Y todo ello, tras un tiempo de maduración política y análisis del estado de nuestros movimientos y la relación con este sujeto, nos ha llevado a estar en situación de desarrollar una crítica exhaustiva a su proyecto, en la que quizás podamos entrar en profundidad más adelante. Movimientos que no pueden verse como «víctimas», pues los mismos adolecían ya de una serie de límites políticos como la sectorialidad, el localismo, el asamblearismo, el economicismo, el espontaneísmo, etcétera, que conducían de facto a que pudieran convertirse en la base social de la socialdemocracia, al no ser capaces de articular una práctica política que entrase en contradicción y conflicto con la lógica política de ésta.



La coyuntura internacional, política y económica, marca para nosotras un punto de quiebre total, que evidencia además un proceso que venía gestándose desde tiempo atrás, como es el de la total integración de la nueva socialdemocracia surgida del ciclo de protestas del 15M en las lógicas del Estado

¿Cuál consideráis que fue el detonante de esos procesos?

Nosotras creemos que los procesos de lucha e indignación que se articulan en la década 2010-2020 responden sobre todo a las consecuencias de la crisis capitalista de 2008. Entendemos que no hay forma de situar correctamente este episodio si no conectándolo con la dinámica de los ciclos de acumulación capitalista a nivel internacional. Pues la situación económica en este momento es muy dura para la clase trabajadora europea, sobre todo de los estados del sur, y sumándose a diversos factores que ya venía arrastrando el régimen político español desde años atrás, como el agotamiento de unas determinadas formas de hacer política y un progresivo desencanto respecto a estas, es entonces cuando se desata esa gran crisis de legitimidad política y de representación de las instituciones burguesas que se ven sobrepasadas ante la situación.

Por ello, para nosotras este proceso es inseparable del que creemos que estamos viviendo en la actualidad, cuyo detonante principal viene determinado por el recrudecimiento de la crisis de acumulación del capital que atravesamos. La crisis del 2008 y la crisis actual son por ello dos momentos inseparables entre sí. Este es un punto al que estamos tratando de dar mucha importancia, porque creemos que su correcto análisis influye totalmente en la perspectiva de cómo debe enfocarse el proceso que tenemos por delante. Así, el inicio de la pandemia marca un punto de inflexión total, en el que las fuertes contradicciones al interior del sistema capitalista se hacen cada vez más evidentes. Y a este le siguen el brutal proceso de encarecimiento de la vida y proceso inflacionario que estamos viviendo, el estallido de una guerra imperialista de nuevo en suelo europeo, el agravamiento de la crisis energética a nivel mundial y el repliegue autoritario de los estados burgueses.

La coyuntura internacional, política y económica, marca para nosotras un punto de quiebre total, que evidencia además un proceso que venía gestándose desde tiempo atrás, como es el de la total integración de la nueva socialdemocracia surgida del ciclo de protestas del 15M en las lógicas del Estado. Este sujeto había venido manteniendo una posición ambigua en muchos de los espacios de militancia en los que habíamos intervenido hasta ese momento, manteniendo una relación tensa con él, jugando este a la lógica de la cooptación y «representación» de los supuestos intereses de estos movimientos en las instituciones; sin embargo, su entrada definitiva en el famoso «gobierno más progresista de la historia» no hizo más que confirmar nuestras intuiciones. Así, a partir de entonces empezamos a tomar como mucho más urgente la tarea de analizar los fundamentos de la propuesta socialdemócrata y elaborar una crítica radical a sus lógicas y formas de funcionar, pues entendemos que este ha sido uno de los principales responsables de la situación en la que nos encontramos. Este fue otro de los puntos de confluencia, junto con la apuesta por la CEP como marco común y el interés por las tesis que el MS estaba desarrollando en Euskal Herria, que nos permitieron avanzar en nuestro proceso de cohesión ideológica y recomposición política.





Y, ahora, ¿qué ha cambiado?

Como acabamos de comentar, la entrada de la nueva socialdemocracia populista en el gobierno ha supuesto todo un momento de *impasse* para los movimientos sociales y los espacios de militancia de los que proveníamos, pues ha puesto a la vista de todo el mundo los enormes límites que el proyecto socialdemócrata tiene para cumplir los objetivos que en teoría dice perseguir, lo que ha generado que muy diversos sectores se inserten en un proceso de autocrítica sobre el papel que nuestros movimientos han jugado hasta ahora, los límites que han encontrado en estos años y la relación que han mantenido con la socialdemocracia. Y esto ha generado una mayor apertura de dichos espacios y movimientos a nuevas propuestas, como la que está poniendo sobre la mesa el MS, que para nosotras permite dar una solución de continuidad a gran parte de esa militancia crítica y con convicciones revolucionarias que hasta ahora se ha visto abocada a militar en proyectos que sabían que no podían ir mucho más allá de hasta donde los habíamos llevado, pero que eran lo único decente que encontraban en sus territorios; pues las organizaciones comunistas no ofrecían nada convincente y los intentos de coordinación de estructuras a mayor escala siguiendo la lógica autónoma que prevalecía en nuestros movimientos siempre terminan acabando en nada.

A este hecho se suman algunos de los efectos más duros de la crisis de acumulación capitalista que estamos atravesando en nuestro presente, como por ejemplo el proceso de proletarización y encarecimiento de la vida o la crisis energética y de recursos que nos golpea. Vivimos en un mundo que está cambiando vertiginosamente, donde las certezas del pasado son cada día más débiles y en el que cada vez los intereses de las distintas clases de los estados burgueses del norte global están más enfrentados entre sí. El tiempo de la paz social y la armonización de ciertos intereses de clase a través de instrumentos como el estado de bienestar parece que está comenzando a cerrarse. Esto es algo que cada vez más sectores están empezando a ver, también dentro de las élites políticas burguesas, que están llevando a cabo movimientos extraños a nivel internacional: piénsese en la pinza a la conservadora primera ministra británica Liz Truss. Por todo esto los espacios militantes más avispados y con mayor capacidad de leer la coyuntura están apostando por intensificar el conflicto social, y precisamente ello está permitiendo generar una cierta ruptura con las dinámicas que veníamos arrastrando y poner a debate, entre cada vez más sectores, diversos modelos estratégicos para impulsar un nuevo proceso de lucha que nos permita abrir nuevos escenarios. Es aquí donde se inserta la creciente atención e interés por la estrategia renovada que está planteando el MS, que a nuestro juicio es la única propuesta estratégica que ha demostrado en la práctica cierta potencialidad y efectividad.



Por lo tanto, ¿cuáles son las condiciones concretas que han producido la ruptura política?

Las condiciones para realizar esta ruptura política las podríamos dividir en: la coyuntura económica internacional de crisis capitalista que está generando grandes cambios en muy diversos ámbitos (estructura laboral, composición de clase, equilibrio generacional, etcétera); los efectos del cierre de ciclo político que culminó con la entrada de la nueva socialdemocracia populista en el gobierno, con el desencanto político que esto ha generado en ciertos sectores militantes y con la pérdida de capacidad de articulación de este sujeto (cooptación, representación y anulación del potencial revolucionario de nuestras luchas y movimientos, etcétera); y la determinación de diversos sectores militantes, sobre todo formados por jóvenes, de impulsar un nuevo proceso partiendo de la autocrítica que nos permita superar los límites que habíamos encontrado hasta ahora y salir del mero resistencialismo.

¿Por qué creéis que se ha dado esa ruptura mayormente en sectores juveniles?

Son varias las razones. En primer lugar, parece evidente que el proceso de proletarianización que estamos viendo está afectando de manera más acusada sobre todo a las jóvenes generaciones de clase trabajadora. En otra ocasión hemos podido ya definir al proletariado como el conjunto de los desposeídos, los sectores que no tienen acceso a la propiedad de manera estable, ni al control sobre el espacio y las condiciones de reproducción de su vida, los que dependen de la venta de su fuerza de trabajo para reproducir su vida, directa o indirectamente, de tal forma que dicha clase no está compuesta solo por las personas que trabajan, sino también por las que no trabajan. Si atendemos a esta definición, resulta claro que las nuevas generaciones de clase trabajadora abordan una ruptura con las condiciones de sus generaciones mayores y enfrentan un proceso de desposesión aún más agudo: nuestro acceso a la propiedad está aún más limitado, con la propiedad de una vivienda como núcleo articulador fundamental desapareciendo. La famosa «queremos un país de propietarios, no proletarios» que el franquismo dejó bien atada para la Transición está así hoy rompiéndose; con un acceso al trabajo cada vez más complicado, en el que el Estado Español goza de la tasa de paro juvenil y temporalidad más altas de la UE; con una emancipación del hogar que por lo tanto se produce cada vez de forma más tardía e inestable; con la familia perdiendo fuerza entonces como unidad económica básica de reproducción; y por todo ello con una profunda inestabilidad vital que genera grandes problemas emocionales y psicológicos. El cuadro de época de las jóvenes generaciones trabajadoras es brutal.

Es evidente que están saltando por los aires las fidelidades políticas respecto a las estructuras clásicas del movimiento obrero. Los sindicatos y los partidos institucionales se ven como algo ajeno. Y también la confianza respecto al Estado y sus instituciones parece estar cayendo. Porque algo que no se puede olvidar es que nosotras ya no somos hijas de la Transición y sus promesas; nosotras somos hijas de la crisis

Y, por otro lado, porque esta diferencia estructural no puede sino determinar modos de vida y comprensión de la realidad distintos, a los que les sigue una ruptura con la forma de entender y de hacer política que ha predominado hasta ahora. Esta ruptura no es automática, sino que de hecho hay que incidir políticamente en ella, pero es evidente que están saltando por los aires las fidelidades políticas respecto a las estructuras clásicas del movimiento obrero. Los sindicatos y los partidos institucionales se ven como algo ajeno. Y también la confianza respecto al Estado y sus instituciones parece estar cayendo. Porque algo que no se puede olvidar es que nosotras ya no somos hijas de la Transición y sus promesas; nosotras somos hijas de la crisis. «¿En qué podéis mejorar las condiciones de vida de mierda en la que me encuentro yo y mis colegas? ¿En qué os diferenciáis entre vosotros y qué margen de acción tenéis para cumplir lo que estáis prometiendo? En nada, ¿no? Pues entonces largo de aquí». Creemos que esto está empezando poco a poco a convertirse en sentido común entre las jóvenes generaciones trabajadoras.

Y no digamos ya entre los sectores militantes, que llevan viendo venir la misma historia cada cuatro años. «El eterno retorno de lo mismo» es la política burguesa y su forma de manifestación en los movimientos sociales también.

Por todo esto la ruptura generacional puede convertirse en una ruptura política con la política burguesa, sobre todo la de su ala izquierda de la socialdemocracia. Esto es algo en lo que hay que insistir. Pues no se trata de enfrentar generaciones trabajadoras entre sí, claro que no. El proyecto socialista tiene la vocación de articular a toda la clase trabajadora en lucha contra el poder del Capital y el Estado. De lo que se trata es de analizar dónde se encuentran las mayores potencias de esta clase para articular un nuevo proceso revolucionario. Y como decíamos, los sectores jóvenes no están vinculados a las lógicas y fidelidades del Estado y del Capital como lo están las mayores, por lo que su articulación política adquiere en este momento inicial de recomposición una dimensión especial para luego avanzar y articular otras capas del proletariado.

Hablarnos más sobre la ruptura. ¿Con quién y sobre qué fundamentos?

Bueno, esto es muy interesante, porque para nosotras el proceso de ruptura es muy diferente al que se ha seguido en lugares como Euskal Herria o Països Catalans. Allí se rompe con una gran estructura burocrática, un gran partido socialdemócrata de corte nacionalista, que había agrupado hasta entonces a núcleos socialistas jóvenes que tras un análisis crítico y de debate dicen «hasta aquí hemos llegado». Nosotras también hemos recorrido ese complejo proceso que te lleva hasta ese punto, pero al llegar a nuestro «hasta aquí hemos llegado», este no se le puede plantear a un sujeto concreto y muy determinado, sino más a una dinámica y formas de hacer generales y muy extendidas. Y esto creemos que ocurre igual en los distintos territorios en los que el proceso está avanzando en paralelo, como son Madrid, Burgos y Valladolid.

Nosotras no tenemos ningún gran partido y estructura con la que romper. Lo que más se podría parecer aquí a lo que hay en otros territorios sería la socialdemocracia española representada por Podemos y el PCE.

Pero no se puede decir que rompamos con ninguno de ellos porque nunca hemos formado parte de los mismos y porque además prácticamente estos no tienen tejido militante. Estas son meras estructuras electoralistas que siguiendo la lógica burguesa han escindido completamente el plano político (reducido a la dinámica electoral) y el plano social (delegado a los movimientos sociales), lo que les reduce a una «estructura organizativa» basada en ser máquinas electorales. Lo que rompemos, por tanto, es con la forma de relacionarnos con ellos, de entender la política al margen de sus lógicas y de proyectar un programa independiente que se dote de una estrategia propia. Nuestro «hasta aquí hemos llegado» viene a significar que no queremos seguir permitiendo que todos nuestros esfuerzos militantes puedan ser articulados por parte de la socialdemocracia, a la que cada cuatro años mucha de nuestra gente acaba votando como «mal menor» y respecto a la que los movimientos acababan asumiendo muchas veces un papel demandista y de lobby de presión a través de la lógica de cooptación y representación.

Para nosotras pasa entonces a ser fundamental recomponer un programa socialista que nos permita articular una lógica de antagonismo respecto a estos sujetos, que son uno de los grandes responsables de la situación en la que nos encontramos y respecto a los que hasta ahora muchos de nuestros movimientos han tenido una posición ambigua y de debilidad. Nuestra insistencia en los límites del proyecto socialdemócrata y las dinámicas del estado burgués frente a la crisis de acumulación del Capital son por ello tan recurrentes. Rompemos por ello con las dinámicas que algunas de las organizaciones y estructuras que componen estos movimientos han tenido hasta ahora frente a dicha relación (socialdemocracia-Estado-Capital), sobre todo determinadas por las lógicas de la autonomía, pero también con el conjunto de organizaciones autodenominadas comunistas y las anarquistas, para las que el escenario y formas de hacer permanece igual desde hace décadas. Nuestro «hasta aquí hemos llegado» es por tanto con nosotras mismas, con la forma de funcionar de los movimientos y tradiciones en los que hasta entonces habíamos puesto nuestro trabajo militante. Y esto creemos que es algo particular...



¿Qué dificultades os habéis encontrado en ese proceso?

Bueno, las dificultades son en cierta medida las esperadas en este punto del proceso. Una de las principales herencias que nos hemos encontrado del anterior ciclo es una descomposición y fragmentación brutal del tejido militante en nuestro territorio porque, a diferencia de lo que ha podido ocurrir en Països Catalans o en Euskal Herria, aquí no hemos tenido un bloque relativamente cohesionado con el que romper, sino multitud de corrientes, colectivos y grupúsculos de todo tipo que han ido poco a poco descomponiéndose hasta quedar relegados a la marginalidad o incluso desapareciendo por completo. Nosotras estamos intentando humildemente plantear una alternativa real a esta situación, pero lo estamos haciendo en un territorio en el que prácticamente tenemos que volver a generar un tejido militante nuevo.



Tampoco queremos decir que estamos predicando en el desierto, pues siendo sinceras aún queda algo de tejido con el que entablar un diálogo honesto y debemos reconocer que muchos de los debates y cuestiones que hemos planteado han sido bien acogidas incluso entre sectores de los que no lo esperábamos en absoluto, lo que nos ha sorprendido para bien. Pero el problema fundamental al que nos enfrentamos es cómo seguir creciendo mientras continuas cohesionando tu propio proyecto, cómo sigues incorporando a cada vez más gente muy diferente mientras al mismo tiempo sigues cohesionando internamente tu apuesta. En cierto sentido, como ya decíamos antes, provenimos de multitud de corrientes políticas y estamos muy orgullosos de ello, pero al mismo tiempo también supone un reto cuando te planteas crecer sin tener en frente un bloque con el que romper que te permita unirte aún más rápidamente, sino que tienes que relacionarte con agentes muy diferentes y a menudo muy difusos, o incluso plantearte llegar a sectores a los que aún nadie ha llegado.

Pero en cierta medida todo esto es normal al inicio de un proceso como el que estamos poniendo en marcha, y sabemos que va a ser la práctica política que despleguemos la que acabará permitiendo que cada vez más sectores puedan juzgar directamente lo que estamos planteando. Es solo en la efectividad de nuestra práctica donde demostraremos si lo que estamos planteando es cierto o no.

Nosotras tenemos determinación y creemos firmemente que estamos sometiendo a debate una propuesta política y un modelo estratégico que de verdad puede permitirnos empezar a salir del estado de derrota en el que nos encontramos

¿Qué es lo que os ha permitido superar esas dificultades?

Bueno, las dificultades siguen ahí, porque aunque creemos que estamos avanzando poco a poco, somos conscientes de que aún está todo por hacer. Como ya hemos dicho, va a ser la práctica la que demuestre si todo lo que estamos poniendo sobre la mesa tiene validez o no. Nosotras tenemos determinación y creemos firmemente que estamos sometiendo a debate una propuesta política y un modelo estratégico que de verdad puede permitirnos empezar a salir del estado de derrota en el que nos encontramos. Sumamos a esa determinación una vindicación de la paciencia y la calma. Sabemos que el tiempo apremia, que los retos a los que hay que hacer frente son urgentes y que el clima de apertura política que tenemos no va a durar siempre, pero también sabemos que las prisas no son buenas compañeras de viaje y que necesitamos salir de esa inmediatez y visión de corto plazo que ha caracterizado nuestras prácticas militantes hasta ahora. Así que determinación, paciencia y por último humildad. No hemos hecho nada, tenemos todo por hacer.

En ese «todo por hacer» creemos sin duda que la gran diversidad de procedencias militantes de la que se compone nuestro espacio político puede ser un factor positivo. Es decir, al mismo tiempo que esta heterogeneidad hace que el proceso de cohesión ideológica sea más lento que el que podría producirse en un



grupo que ha generado una ruptura en bloque con una estructura concreta ya existente, esta particularidad de nuestro proceso hace que nos dotemos de una amplitud de miras y diversidad de enfoques que puede ser muy enriquecedora si el proceso de cohesión se hace de manera correcta. En este sentido, contamos con capacidades específicas muy diversas de compañeras que han sido cuadros de organizaciones tan distintas como las anarquistas o las comunistas, pero también de espacios tan diversos como asambleas de vivienda o estructuras juveniles. Creemos que esta diversidad a veces ralentiza, pero que en este caso puede ser un factor positivo.

Por otro lado, otro de los puntos que nos está siendo de mayor utilidad para avanzar es contar con la referencia de procesos similares en otros lugares del estado, como el que se está produciendo en Països Catalans, pero sobre todo del que tenéis en Euskal Herria. Ver lo que está pasando ahí nos da fuerzas. Entendernos parte de un mismo impulso histórico, ser conscientes de que estamos haciendo frente a un enemigo común compartiendo ciertas tesis, ver que compañeras cercanas han logrado dar pasos adelante muy importantes en contextos similares (pese a todas las particularidades históricas), es para nosotras un gran aliento.

Otro de los puntos que nos está siendo de mayor utilidad para avanzar es contar con la referencia de procesos similares en otros lugares del estado, como el que se está produciendo en Països Catalans, pero sobre todo del que tenéis en Euskal Herria





Por último, miremos al futuro. ¿Cómo lo veis?

Bueno, es muy complejo responder a esta pregunta. El futuro es siempre incierto y está siempre abierto. Como poco creemos que nosotras somos conscientes de que no hay modelos predeterminados, de que no hay esquemas fijos que funcionen al estilo de fórmulas mágicas. La fórmula mágica de la revolución no existe, porque la revolución no se puede planear de antemano como un plan perfecto y totalmente trazado. En todo caso la revolución se hace. Y para nosotras se empieza a hacer construyendo las bases de la organización socialista, pues nuestra concepción del socialismo como proceso implica que este contiene desde sus mismos inicios y de forma germinal los elementos de su objetivo último y los debe desarrollar progresivamente.

En este sentido, en un momento como en el que nos encontramos somos conscientes de que hay que recomponer el movimiento revolucionario desde un estado de derrota total, luchando por generar las condiciones para que otras generaciones lleguen después y puedan abrir una nueva fase de ofensiva. Y por eso en este momento inicial es tan importante la lucha cultural, como las compañeras del MS estáis mostrando. Una lucha cultural planteada como lucha política integral en la que tenemos que ir demostrando poco a poco precisamente que el futuro está abierto. Porque tenemos que conseguir salir de ese estado en el que se encuentra nuestra clase y en el que como suele decirse «es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo». Eso es pura ideología burguesa y la organización socialista de los jóvenes trabajadores tiene que demostrar día a día con su práctica política, con la efectividad que demuestre en sus luchas concretas, que existe una alternativa real al desastre capitalista.

Sin determinismos de ningún tipo y sin modelos prefabricados de antemano, debemos avanzar organizativamente de manera sólida y coherente y aterrizar el programa comunista en cuestiones concretas y problemas actuales, para lo cual hace falta entender muy bien el mundo en el que vivimos

Para eso es esencial llevar a cabo una buena lectura de coyuntura. Como en estas páginas ya habéis podido tratar en otras ocasiones, debemos ofrecer continuamente doctrina de coyuntura efectiva y acertada, para lo cual tenemos que estar formadas y saber leer bien las tendencias que estructuran nuestra realidad. Porque aunque el futuro es incierto hay tendencias de fondo. Y tenemos que saber leer estas tendencias, porque son las mismas las que te permiten decidir en qué conflictos intervenir y cómo debes hacerlo. Eso es algo que demostrasteis muy bien vosotras [el MS de Euskal Herria] con la pandemia y las «medidas excepcionales» de los estados burgueses. Es ahí donde la política comunista se muestra más claramente como saber estratégico e hipotético, ¿no? Pues la política comunista se piensa de la misma forma en que se hace: en la lucha, sin escisión alguna entre teoría y práctica, teniendo cada decisión la dimensión táctica de proporcionar herramientas a nuestra estrategia de acción.

Así, sin determinismos de ningún tipo y sin modelos prefabricados de antemano, debemos avanzar organizativamente de manera sólida y coherente y aterrizar el programa comunista en cuestiones concretas y problemas actuales, para lo cual hace falta entender muy bien el mundo en el que vivimos. Pues recuperar la independencia ideológica y política pasa por que, ante los conflictos que se nos presenten y los problemas a los que tengamos que hacer frente, podamos adoptar posicionamientos políticos correctos y nítidamente diferenciados de los de las fuerzas burguesas. De nuevo el caso de la pandemia es un buen ejemplo. Esa es la verdadera independencia de clase en un momento como en el que nos encontramos. De ahí la necesidad de unir toda táctica de lucha con una estrategia socialista renovada y adaptada a nuestro presente. Y de ahí la necesidad de acumular fuerzas y avanzar en el Proceso Socialista en su dimensión organizativa internacional. Creemos que es en esto en lo que toda la gente de EPS apostamos. ●

ENTREVISTA

«La independencia política es la clave para superar las limitaciones»

Natàlia Ciurana, militante
de Horitzó Socialista



El tensionamiento político que se genera en torno a la reforma del estatuto de autonomía catalán generará un ecosistema político específico en los Països Catalans (aunque cabe remarcar la relatividad de su cohesión política como territorio, en la que se trata de conjugar intereses políticos de diversa índole), que, en gran medida, marcará durante algunos años tanto los ritmos como el contenido del hacer político que se desarrolla en este territorio. El proceso de radicalización de las posturas independentistas arrastrado por los diferentes agentes políticos que protagonizan este proceso copará en gran medida la agenda política de los Països, haciendo que las diferentes voluntades o aspiraciones políticas orbiten de una manera u otra en torno a los programas y los planteamientos de este núcleo. Desde la primera década del milenio, CIU caminará hacia posiciones políticas más radicales, más «rebeldes», en un intento de diferenciarse del PSC (que a diferencia de su homónimo PSE, por ejemplo, integra una facción nacionalista en su seno) y destacar en una parte del electorado catalán.

Lo que en un principio podría categorizarse como pugna entre facciones, competición en torno al quién da más, conjuga con la llegada y el impacto de la crisis del 2008. El recrudecimiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora y las clases medias pone encima de la mesa la necesidad de un programa político que sepa adecuarse a la coyuntura y hacer frente a la nueva realidad que se está expresando, y que, como posteriormente se ha confirmado contundentemente, venía para quedarse. La ausencia de una organización revolucionaria fuerte, con un programa político rupturista claro, unida al optimismo generado por el planteamiento independentista, con un gran impacto mediático (derivado de las diversas pugnas en los bloques políticos ya existentes y el carácter espectacular y performativo de sus planteamientos concretos), hará que la efervescencia o el potencial político en gestación se encauce hacia los partidos y propuestas democrático burguesas recientemente radicalizadas. La máxima de «España nos roba», terminará capitalizando un potencial político ideológicamente difuso, pero contestatario. A lo largo de estos años se celebrarán la primera consulta municipal sobre la independencia (2009), la Diada (2012) y la consulta sobre la independencia del 9N (2014) y los partidos que responden al planteamiento independentista irán adquiriendo cada vez más peso en el panorama electoral.

El referéndum representa el último eslabón del *procés* y representa asimismo el momento político que más ha marcado la política reciente. Es el momento más álgido de este proceso político, enmarcado dentro de un aumento de tensión paulatino

intensificado en los meses previos y que tendrá un impacto remarcable en la población en los días posteriores. Tras años de tiras y aflojas entre los partidos que protagonizan este proceso, el *procés* acabará convirtiéndose en un movimiento de masas que superando a estos agentes independentistas, pondrá encima de la mesa la mayor experiencia de autoorganización popular de los últimos años, que se desarrollará en un contexto social políticamente cargado. Esta experiencia se materializa en la creación de los CDR, que se nutrirán del tejido político de la EI. No obstante, aunque la EI no tendrá la capacidad de dirigir de manera efectiva y ordenada dicha efervescencia, podría decirse que el conflicto político seguirá enmarcándose dentro del mismo planteamiento político, que comenzará ahora a discurrir por otras vías. Esta realidad se patentará con la derrota de este planteamiento, que, aunque no consiga alcanzar sus objetivos, conseguirá que los restos de la potencialidad desatada por los acontecimientos y el contexto político refluían hacia un sentido común, que legitimará al movimiento independentista y su programa y empapará a los sectores nacionalistas y progresistas, emergiendo o expresándose en las huelgas generales posteriores.

Las sentencias de 2019, que condenarán a los políticos que han liderado el *procés*, se producirán en un momento de reflujo y descontento por el mismo. El 14 de octubre se publicará la sentencia condenatoria del juicio para estos líderes y esto relanzará un ciclo político movilizatorio que se nutrirá del sustrato generado por el descontento a través de la herramienta Tsunami Democràtic, que llevará a cabo cortes de carretera y ocupaciones como la del aeropuerto, en un intento de lanzar un pulso. Al mismo

tiempo, las movilizaciones en Barcelona iniciarán un ciclo de disturbios constantes en la ciudad. Estos sucesos representarán el momento en el que más claramente la reivindicación de la independencia cumplirá la función de canalizador de un descontento, mayoritariamente juvenil, que identifica al estado como enemigo, pero que es totalmente impotente para superar el paradigma político contestatario. Esto hará que el potencial político existente vuelva a ahogarse en las jornadas en las que los disturbios acaparán el foco mediático, sin capacidad de capitalizar la coyuntura y las posibilidades que esta encerraba. En cualquier caso, este momento dejará marca en el sector más joven y derivará en un crecimiento de Arran en los meses que le siguen.

A lo largo del mismo año se celebrará el Primer Congreso de Vivienda de Catalunya, un momento clave para la conformación de un movimiento por la vivienda que se encontraba ciertamente fragmentado. A lo largo de los últimos años PAH había dejado de ser la organización hegemónica y había perdido una cantidad importante de fuerza militante que había dado el salto a las instituciones desde 2015, aunque todavía mantenía cierta fuerza y referencialidad por la generación de afectados que se suma durante la crisis de las hipotecas. El Sindicat de Llogaters será su fracción mejor organizada dentro de un esquema organizativo descentralizado, y tiene como objetivo presionar las instituciones con el fin de forzar reformas que rebajen la presión de los alquileres. Se caracterizarán por ser organizaciones heterogéneas, que combinan espacios con sectores de la EI y otros más autónomos o libertarios. Este congreso permite por primera vez proyectar este movimiento como una fuerza unitaria, aunque

realmente existan ciertas pugnas y diferencias ideológicas y estratégicas en su seno. La ruptura no tardará en presentar sus primeros síntomas, en la huelga de alquileres propuesta por el Sindicat de Llogaters.

La ausencia de una organización rupturista fuerte, con un programa político diferenciado y claro, que consiga conectar con las necesidades y las aspiraciones de la clase trabajadora, en particular con los sectores más jóvenes de la misma, volverá a evidenciarse a medida que la tormenta amaina. El descontento popular ha bailado al compás del programa independentista durante años, y el paso del tiempo solamente ha dejado un poso de frustración (derivada del fracaso político experimentado). El panorama generado por la crisis del 2008 empalmará con un nuevo ciclo de recesión económica y financiera, que generará un contexto caracterizado por la miseria (creciente) y ofensiva política de las elites financieras (a través de sus diversas instituciones y partidos políticos profesionales) contra las clases medias y el proletariado. La caída prolongada de los salarios, la inflación, la aniquilación progresiva de la capacidad de ahorro de las familias y la destrucción de derechos sociales y políticos volverán a ocupar los titulares de los medios de comunicación. La quiebra del proceso independentista encajará con el desvanecimiento de las bases que sostenían el pacto social, y con ello se desvanecerá asimismo la ficción basada en la oferta civilizatoria de la sociedad capitalista, sostenida sobre el concepto de la sociedad del trabajo, que responde a una etapa concreta de acumulación capitalista que lleva décadas en jaque y su correlato político, el programa socialdemócrata.

Esta realidad impactará fuertemente en la nueva generación de trabajadores, que habiendo vivido la crisis del 2008 y su resaca prolongada, ha tenido que presenciar el proceso de desintegración de todas sus certezas, tanto a nivel económico (un proceso de proletarización agresivo y pauperización progresiva de sus condiciones de vida), como político (anacronismo de los partidos políticos, programas políticos y formas de hacer política que se han conocido hasta este momento, sumado al papel protagónico que una parte de estos partidos socialdemócratas viene desempeñando en diversos países del centro imperialista en calidad de ejecutores de la voluntad de la oligarquía).

Aunque esto no derive mecánicamente en un desarrollo y extensión inmediato de la organización revolucionaria, podría afirmarse que sí que comienza a existir un sentido común generalizado que deja de apoyarse en estas formas políticas clásicas y el estado caracterizado por su cada vez más evidente capacidad de reflejar las aspiraciones y necesidades de esta nueva fase. Esto se dará de manera más evidente si cabe en las nuevas generaciones de jóvenes proletarios, dando pie a una falta de fe hacia las estructuras y organizaciones que respondían a las necesidades de las clases medias, pero que se muestran impotentes para hacer frente al desmantelamiento de las condiciones de supervivencia que las sostenían. Una vez esfumada la unidad proyectada por estos partidos, encarnada en los Països en el programa político independentista y el *procés*, el potencial político volverá a dispersarse en ausencia de una propuesta catalizadora convincente.

¿Quiénes sois y de dónde venís?

Horitzó Socialista (HS en adelante) es un órgano de difusión y reflexión de la juventud comunista en los Països Catalans. Nace en un contexto de ruptura política con el espacio político de la Esquerra Independentista (EI) y se ha convertido en una de las herramientas de construcción del Movimiento Socialista (MS).

Con este objetivo, HS sirvió, en un primer momento, como espacio de difusión del trabajo teórico que estaba produciendo la militancia comunista que estaba organizada en la EI. Actualmente, en el momento de expansión y mayor organización en que nos encontramos, el MS está incorporando militancia que proviene de diferentes tradiciones políticas y HS es una herramienta que permite mostrar parte del trabajo que se está haciendo.

El MS somos la forma organizativa que estructura una nueva generación que ha roto con las limitaciones que la socialdemocracia imponía en nuestros espacios. Frente a la ofensiva burguesa que vivimos, tenemos la necesidad imperiosa de reconstruir el socialismo como movimiento de masas que supere el estado de derrota actual. Por este motivo, lo que en un primer momento se da como ruptura con el interclasismo y nacionalismo del movimiento de liberación catalán, actualmente se está conformando como espacio político que, con la construcción del socialismo como objetivo, está aglutinando militancia que proviene de diferentes tradiciones políticas –como son el feminismo, los grupos comunistas de vanguardia, la autonomía y el anarquismo–, y quiere superar la impotencia actual.

¿Qué valor e importancia poseen en vuestra gestación política el *procés*, el 15M o la ola de movimientos sociales?

En el contexto de derrota política del comunismo que arrastramos desde hace décadas, se han dado diferentes ciclos de movilización que, desde un anticapitalismo más o menos definido, han canalizado el descontento generado por las diferentes ofensivas burguesas. Así, durante la ofensiva globalizadora de los noventa e inicios de siglo, este ciclo toma la forma de movimiento antiglobalización. Tras la crisis del 2007 y la reestructuración capitalista posterior, tanto el *procés* como el 15M han sido dos de las formas que ha adoptado el descontento.

Ambas expresiones comparten el contenido popular de sus reivindicaciones. El primero, conformado como movimiento interclasista que confronta un estado antidemocrático en favor de la construcción de un estado catalán más social. El segundo, oponiéndose a banqueros y políticos, y reclamando una mayor participación ciudadana mediante la democracia directa. Ambos movimientos han sido complejos y heterogéneos, pero comparten haber sido la expresión temporalmente organizada de una clase media en descomposición que, ya sea mediante el soberanismo o el ciudadanismo, responde a la crisis con un proyecto que subordina al proletariado al programa socialdemócrata.

El interclasismo de estos movimientos no puede desvincularse del contexto de derrota ideológica que el proletariado atraviesa y, por lo tanto, lejos de achacarlo a traiciones, entendemos que tanto el 15M como el *procés* han sido expresiones del descontento popular que, sin organización independiente del proletariado, no pueden superar su fase interclasista. Forman parte del proceso de politización generalizada en la que nuestra generación se ha socializado, con sus experiencias de lucha y sus limitaciones. El MS, por lo tanto, no se puede comprender sin estas experiencias previas, ya que nuestra militancia ha participado en ellas.

Más allá de estos dos fenómenos, centrales en el escenario político posterior a la crisis, tanto el movimiento por la vivienda como el movimiento feminista también son claves para comprender el nacimiento del MS. No solo porque buena parte de la militancia se ha formado en la participación en estos, sino porque la militancia ha podido tomar consciencia en la práctica de las limitaciones y contradicciones tanto de las organizaciones políticas en las que participábamos como las propias de los movimientos sociales. En este sentido, la voluntad de superar la falta de horizonte estratégico nos lleva a la necesidad de ir más allá del espontaneísmo, el horizontalismo o la parcialidad que caracterizan a los movimientos sociales.

El MS somos la forma organizativa que estructura una nueva generación que ha roto con las limitaciones que la socialdemocracia imponía en nuestros espacios. Frente a la ofensiva burguesa que vivimos, tenemos la necesidad imperiosa de reconstruir el socialismo como movimiento de masas que supere el estado de derrota actual

El nacimiento de una nueva generación política que rompe con las limitaciones de la socialdemocracia no se puede entender sin un ciclo anterior que las pone a prueba y hace evidentes en un momento de empeoramiento de las condiciones generalizado



Cada vez más militancia ve la necesidad de superar las limitaciones y construir un movimiento de masas que no renuncie programáticamente a la construcción del socialismo. El despliegue de la independencia política mediante la construcción de la organización socialista en su fase actual de movimiento es el salto clave que permite superar las limitaciones de nuestra generación

¿Cuál consideráis que es el detonante de esos procesos?

El proceso de una ruptura política es complejo, y probablemente necesitaremos coger distancia y ver como se acaba materializando para comprender en toda su diversidad las causas que han permitido un cambio generacional como el que se ha dado. Aun así, hay causas estructurales que permiten contextualizar las condiciones objetivas que han permitido este proceso.

Estas causas se pueden dividir en dos. Por un lado, el contexto de crisis, que marca una nueva generación formada políticamente en su desarrollo, así como el proceso de proletarianización como signo de nuestro tiempo. El empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de la población, así como el aumento de los mecanismos represivos que lo acompañan, han marcado un proceso de politización que, como comentábamos, no ha superado el interclasismo en su forma de masas, pero sí ha permitido el desarrollo de la crítica en los sectores previamente politizados.

Por otro lado, este contexto de crisis y proletarianización es coetáneo al contexto de derrota o estancamiento del ciclo político anterior, en el que el proyecto de clase media de respuesta a la crisis ha sido predominante pero no ha permitido extraer un nuevo pacto social de la burguesía. Al 15M le siguió un ciclo de renovación de la socialdemocracia en apuestas institucionales que han mostrado las limitaciones reales en llegar a gobiernos municipales y estatales, y el *procés* se cerró con una última fase de movilizaciones, como último destello de radicalidad, de respuesta a la represión por los encarcelamientos de los líderes del movimiento independentista. El nacimiento de una nueva generación política que rompe con las limitaciones de la socialdemocracia no se puede entender sin un ciclo anterior que las pone a prueba y hace evidentes en un momento de empeoramiento de las condiciones generalizado.

Y, ahora, ¿qué ha cambiado?

En este contexto de estancamiento del bloque de la clase media, hay una clara incapacidad de canalizar el descontento generalizado entre el proletariado y esos sectores de la clase media que están en proceso de proletarianización. A nivel general, entre el proletariado predomina el nihilismo y el apoliticismo. Entre los sectores politizados, se da una reproducción mecánica de formas anteriores que ya han demostrado su impotencia. En algunos casos, se da por la necesidad de mantener un discurso triunfalista que permita canalizar la movilización popular mediante los partidos institucionales, vía que se está agotando. En otros casos, esta impotencia se da por la falta de un trabajo teórico y práctico que haya permitido superar las tendencias socialdemócratas.

La politización general de la población durante el último ciclo no ha ido acompañado de la reconstrucción organizativa del socialismo y no se ha superado un sentido común funcional al programa de la clase media. Además, parte de la militancia que se formó entre el movimiento antiglobalización y el 15M lo hizo en espacios que partieron de la irrelevancia política y que consiguieron iniciar un trabajo de masas mediante un sindicalismo social que no ha superado su fase economicista y reformista. Para estos sectores, el desarrollo de un proceso revolucionario con independencia ideológica se vincula al retorno a la irrelevancia y al sectarismo, lo que les aleja de la superación del posibilismo.

Es en este contexto, en el que cada vez más militancia ve la necesidad de superar las limitaciones y construir un movimiento de masas que no renuncie programáticamente a la construcción del socialismo, para estos sectores, el despliegue de la independencia política mediante la construcción de la organización socialista en su fase actual de movimiento es el salto clave que permite superar las limitaciones de nuestra generación.

¿Por qué creéis que se ha dado esa ruptura mayormente en sectores juveniles?

Cuando hablamos de cambio generacional no hacemos referencia a que esta se dé únicamente entre el sector juvenil, sino que identificamos el desarrollo de una nueva generación política que ha llevado a cabo una ruptura con los postulados que caracterizaban el ciclo o generación anterior, enmarcada en el bloque de la clase media.

Aun así, como ha sucedido históricamente, la juventud es un segmento de la población que, precisamente por aquello que la caracteriza, presenta mejores condiciones tanto objetivas como subjetivas para ser la vanguardia de una ruptura generacional. La juventud del proletariado es una fase que se caracteriza por un menor efecto directo de los mecanismos de disciplinamiento de clase que socializan el sentido común burgués. Por este motivo, durante la fase juvenil, se dan mejores condiciones en la actualidad para organizarse políticamente. Además, este proceso se está dando entre una juventud con una tradición política de organización previa.

En la actualidad, podemos dividir en dos generaciones el sujeto que inicia esta ruptura política. Por un lado, una primera generación que se politiza en el momento de auge de las apuestas institucionales socialdemócratas y que vive todo el desarrollo del *procés*. Vive sus limitaciones y sus derrotas en primera persona. En segundo lugar, las generaciones que vienen después, que comparten el hecho de ser herederas de la crisis pero que además se han politizado en un contexto de descontento masivo y de descrédito de la socialdemocracia. Han vivido las fases finales del *procés* y, a diferencia de la generación anterior que se politizó principalmente en el movimiento estudiantil, el feminismo o el antifascismo, lo ha hecho principalmente en el movimiento por la vivienda. Ambas generaciones for-

man parte del cambio generacional y de la ruptura política que coge forma en el MS.

Habladnos más sobre la ruptura. ¿Con quién y sobre qué fundamentos?

En términos generales, la ruptura que marca el nacimiento del MS se da con el ciclo político anterior, caracterizado por la falta de independencia política del proletariado y por la subordinación de las formas políticas que adopta al programa de la clase media. Por este motivo, la respuesta popular que acompaña al empeoramiento de las condiciones de vida y a la ofensiva burguesa desde la crisis del 2007 no ha superado, en la movilización de masas, el discurso socialdemócrata ni el sentido común burgués. Las diferentes expresiones del anticapitalismo no han superado la desorientación ideológica que arrastramos y han asumido como propias desviaciones que se enmarcan dentro del sentido común hegemónico. Así, la interseccionalidad como método de análisis de la realidad que reduce el socialismo al economicismo, el nacionalismo como expresión política de un interclasismo asumido o el horizontalismo como forma organizativa son diferentes expresiones de las limitaciones de esta desorientación.

En términos más concretos, el inicio de la ruptura política se ha materializado en la Esquerra Independentista. La EI es un movimiento político heterogéneo ideológicamente y estratégicamente que bebe principalmente de dos tradiciones políticas que se enmarcan en el nacionalismo revolucionario. La primera, organizada en Poble Lliure, representa la línea marxista del movimiento. Con influencias del maoísmo, ha asumido como propia la estrategia del frente patriótico con un claro etapismo en sus objetivos (la independencia junto a la burguesía catalana como camino para construir una república social que cree las bases para avanzar hacia

el socialismo). La segunda, organizada en Endavant, ha tenido una influencia autónoma y libertaria mayor, así como de la teoría interseccional y, aunque recoge la tradición socialista como propia, aún diferentes tendencias herederas del movimiento antiglobalización. Ambas líneas asumen la Unidad Popular como estrategia propia de la EI y, aunque la conceptualización que se hace de esta varía según la organización, se materializa en la organización espontánea de los diferentes frentes en que se evidencia la lucha de clases para, bajo un programa que aún la clase media con el proletariado, canalizar estas reclamaciones mediante la política institucional. Por este motivo, la CUP, su candidatura institucional, asume el papel de llevar las reclamaciones de los movimientos sociales a las instituciones burguesas.

Es esta heterogeneidad en la EI lo que permite que, mediante contradicciones en su planteamiento estratégico e ideológico, su organización juvenil adopte un discurso más radical, en parte influenciado por la crítica que los sectores comunistas hemos planteado en los últimos años. Así, la ruptura se ha evidenciado en una organización que mantiene la cara radical del movimiento, a pesar de las contradicciones evidentes con su organización adulta e institucional, mientras el SEPC, sindicato estudiantil, plantea un programa netamente socialdemócrata.

La Esquerra Independentista no es hegemónica en el movimiento anticapitalista, aunque en la fase inicial del *procés* la CUP se convierte en una referencia para parte de la izquierda más allá del nacionalismo revolucionario. Actualmente, se comparte un sentido común que no rompe con la cosmovisión burguesa, que sigue presente en parte de los movimientos sociales. La ruptura del cambio de ciclo, por lo tanto, se da, principalmente, a partir de las limitaciones de estas expresiones políticas.



¿Qué dificultades os habéis encontrado en este proceso?

La dificultad principal ha sido la de llevar a cabo un proceso de crítica de las limitaciones de los espacios políticos en los que participábamos sin disponer de un nivel de organización como el de la actualidad, basado en principios comunistas. La independencia política no ha sido solo un principio que reconocemos como clave en la conformación de un proceso revolucionario, sino que ha sido una limitación que hemos experimentado en la práctica.

En la última fase previa a la ruptura organizativa, cuando las críticas ya caminaban hacia una definición de la necesidad de construir en la teoría y en la práctica el proceso socialista, la conformación de dos bloques dentro de Arran ha evidenciado cuál es el papel de los cuadros socialdemócratas. El bloqueo de todo debate y formación que permitiera confrontar las dos líneas fue una constante. La burocracia y el uso de mecanismos internos para establecer trabas al debate y a la posibilidad de profundizar en la crítica es la vía habitual. La respuesta ha sido irracional y nunca se ha dado mediante el debate político, sino que se ha centrado en el descrédito personal.

Esto ha dificultado enormemente el avance teórico hasta el momento de la ruptura, ya que el debate político no se daba en condiciones y no permitía profundizar en los posicionamientos. Es por eso que la construcción de estructuras organizativas nuevas que permitan asegurar esta independencia, no solo está permitiendo un avance ideológico como no se había podido producir antes, sino que está permitiendo llegar a conclusiones prácticas a las que no podríamos haber llegado sin una ruptura organizativa.



La construcción de estructuras organizativas nuevas que permitan asegurar esta independencia, no solo está permitiendo un avance ideológico como no se había podido producir antes, sino que está permitiendo llegar a conclusiones prácticas a las que no podríamos haber llegado sin una ruptura organizativa

La generación de espacios de organización de masas en un momento en que cada vez hay más necesidad y atención será el siguiente paso de un proceso de organización a nivel internacional que ha de volver a permitir al proletariado confrontar al poder organizado de la burguesía

**¿Qué es lo que os ha permitido superar esas dificultades?
¿Alguna facilidad reseñable?**

El hecho que la ruptura política se haya dado como consecuencia de la detección de una serie de limitaciones que no permitían la construcción de un proyecto que respondiera a los intereses del proletariado, ha supuesto que este proceso de crítica no solo lo haya hecho militancia desde diferentes espacios que ha confluído en unos mismos planteamientos, sino que lo ha hecho la militancia más activa y disciplinada, que en la práctica política veía estas limitaciones.

Por este motivo, teniendo en nuestras manos la construcción de un movimiento que responda a los intereses del proletariado, somos conscientes que la disciplina militante, que construye una ética funcional a la práctica política y que no desprecia el trabajo teórico en la formación militante, es clave para hacer avanzar este proceso.

Además, la referencia del proceso del MS en Euskal Herria ha sido un ejemplo que ha permitido clarificar algunos de los debates y tareas que se nos presentan a los comunistas en la actualidad. Entrever qué procesos podían desencadenarse en el escenario político y analizar los procesos recientes en una perspectiva internacional está siendo clave para plantear los siguientes pasos. Centrar la atención en estas tareas y obviar los ataques y calificativos que está recibiendo el MS por parte de los movimientos que ven perder su hegemonía en los diferentes territorios es clave para no construir un espacio político subalterno a la socialdemocracia.

Por último, miremos al futuro. ¿Cómo lo veis?

La reconstitución organizativa del proletariado bajo el programa del comunismo se está produciendo gracias a las condiciones de posibilidad que dan el contexto de proletarianización que permiten el cambio de ciclo, pero también se da a pesar del contexto. Vivimos en un proceso de desarrollo de las formas autoritarias de unos estados democráticos que diluían el conflicto social mediante el pacto con las clases medias y ahora vivimos una ofensiva que no solo se da contra las condiciones del proletariado, sino contra toda forma de organización independiente al capital.

Actualmente, estamos en una fase de construcción y crecimiento del MS y, por lo tanto, estamos en un momento muy inicial de su desarrollo. Aun así, el MS está ganando referencialidad a nivel internacional entre el proletariado organizado y en nuestro territorio genera interés, aunque públicamente solo se muestra un medio de difusión.

En el futuro, pues, la generación de espacios de organización de masas en un momento en que cada vez hay más necesidad y atención será el siguiente paso de un proceso de organización a nivel internacional que ha de volver a permitir al proletariado confrontar al poder organizado de la burguesía. Nuestra tarea es trabajar por esta reconstitución del comunismo como ideología de masas y eso se concreta, en la actualidad, en la creación de un movimiento de masas. ●



El internacionalismo y su relevancia: el origen de la II Internacional



Jon Kortazar

En este artículo trataremos algunas «antiguas cuestiones», como es el caso del proceso de nacimiento de la II Internacional. La II Internacional ha tenido históricamente un mal nombre en el movimiento revolucionario, sobre todo por la forma en que terminó: incapaz de combatir el chovinismo de la I Guerra Mundial, no tuvo una muerte muy grandiosa. ¿Por qué escribir entonces sobre este cadáver medio olvidado?

Si hay algo que no hay que hacer en la historia es hacer proyecciones, o, mejor dicho, tomar proyecciones de manera lineal y teleológica, más que como «opciones» o «posibilidades». En este caso, esto sucedería si, teniendo en cuenta cómo acabó la II Internacional, nos aferráramos únicamente a la proyección que tuvo esta Internacional fundada en 1889, la tratáramos dentro de la totalidad de su recorrido histórico como una manzana putrefacta, como el fruto podrido del reformismo. Nosotros y nosotras, como materialistas, debemos tener cuidado con estas tentaciones.

REPORTAJE



Delegados de la Segunda Internacional en el VIº Congreso. Ámsterdam (Países Bajos) 1904



Delegados de la Segunda Internacional en el VIIº Congreso. Stuttgart (Alemania) 1907

Entonces, una vez disipada tal tentación en torno a la II Internacional, ¿qué nos queda qué tenemos para aprender de ella? La II Internacional se creó en el momento en que el marxismo se dio a conocer como corpus filosófico, aunque, como veremos, se formó por organizaciones ideológicamente diversas. Por lo tanto, y pese a que en muchas ocasiones así se haya señalado, no fue tanto una doctrina ideológica la que hizo efectiva la unión. Aun así, muchos de los trabajadores socialistas que se reunieron en París en 1889 tenían claro que contaban con un objetivo común por encima de la defensa de sus propios países: la liberación de la clase trabajadora. Se trató de un intento por reconstruir el proletariado como sujeto internacional y por reafirmarse en su independencia política.

Así pues, la razón que llevó a la II Internacional a su muerte fue totalmente distinta, antagónica, de la que impulsó su creación. Este artículo no analizará la corrupción chovinista de esta Internacional. Lo que examinaremos aquí será cómo el internacionalismo trajo el surgimiento de la II Internacional, así como la composición de esta, los primeros debates ideológicos y las decisiones tomadas; es decir, más bien estudiaremos cómo el internacionalismo llevó a materializar un intento así, dejando para otro momento la derrota de él.

EL INTERNACIONALISMO EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

Es bien conocido el apego que tuvo la I Internacional hacia la Comuna de París. Físicamente, la mayoría de los miembros de la Internacional estaban en París cuando surgió la revolución de la Comuna^[1]. Uno de los directores de la Internacional, Eugène Varlin, fue uno de los líderes de los *communards* (comuneros) de París y tuvo un papel significativo en aquella Revolución. También había otros *communards* que habían sido delegados en la I Internacional de 1872 (esto teniendo en cuenta que muchos delegados habían muerto en las barricadas o habían sido ejecutados, como el mismo Varlin); por ejemplo, los franceses Charles Longuet y Édouard Vaillant^[2]. Pero miembros de la Internacional que no eran franceses también lucharon en las barricadas de París, entre los que podríamos mencionar al húngaro Leo Fränkel o los polacos Jaroslaw Dabrowski y Walery Wroblewski –el primero dio nombre a una de las compañías de las Brigadas Internacionales en 1937, el segundo tomó parte en el consejo de la I Internacional y lideró el último núcleo de resistencia de los *communards*^[3]–. Según G. D. H. Cole, de los 92 miembros del Comité Central de la Comuna, 22 eran al mismo tiempo miembros de la Internacional^[4]. La huella de la Comuna estuvo presente también en el congreso fundacional de la II Internacional, en las palabras de Jules Guesde: «Crearemos una nueva Comuna»^[5].

Si bien fueron la experiencia de la Comuna de París y su derrota las que trajeron la quiebra de la I Internacional, fueron otros los factores que propiciaron el nacimiento de la segunda. Aun así, en ambas nos encontramos con la solidaridad obrera por encima de las naciones. De hecho, en la prensa socialista de la época entre las dos internacionales, que duró algo más de década y media, y especialmente en la revista referente *Die Neue Zeit*, se pu-

blicaban con frecuencia artículos de autores de otros países y debates entre socialistas de distintos países^[6].

El internacionalismo también estaba presente en el movimiento socialista durante los años previos a la revolución de la Comuna; por ejemplo, la I Internacional acordó su posición en contra de las guerras a nivel mundial en sus congresos del 1867 y 1869. También debe ser tenido en cuenta que en el 1871, los dos partidos socialistas de Alemania (los seguidores de Lassalle y los de Bebel) votaron en contra de los créditos de guerra y de la anexión de Alsacia y Lorena en el parlamento del Reich^[7], en favor de la Comuna de París (posicionamiento que llevó a August Bebel y a Karl Liebknecht a sufrir el castigo de dos años de prisión).

Podríamos acudir al mismo Marx para verificar esto. En el folleto *Crítica al Programa de Gotha* (1875), Marx echó en cara al Partido Obrero Alemán que su internacionalismo no era suficiente, refiriéndose a estas líneas: «La clase obrera procura su emancipación, en primer término, dentro del marco del Estado nacional de hoy, consciente de que el resultado (...), será la fraternización internacional de los pueblos». Marx responsabiliza a sus camaradas de tratar el internacionalismo como un objetivo ideal del «futuro», sin metas ni funciones concretas. «La profesión de fe internacionalista del programa queda, en realidad, infinitamente por debajo de la del partido librecambista» –liberal, representante de la gran burguesía alemana–. «También este afirma que el resultado de sus aspiraciones será «la fraternización internacional de los pueblos». Pero, además, hace algo por internacionalizar el comercio». Ya no valía solo con apoyar el internacionalismo con palabras, puesto que, si no «Son un simple eco del Partido Popular burgués, de la Liga Internacional por la Paz y la Libertad»^[8]; es decir, no se debe tratar el internacionalismo como un conjunto de actos de ternura entre pueblos escondiendo la premisa política del carácter internacional de la

clase trabajadora. Como dijo Marx, «el marco del Estado nacional de hoy», por ejemplo, del imperio alemán, se halla a su vez, (...) «dentro del marco» de un sistema de Estados. Cualquier comerciante sabe que el comercio alemán es, al mismo tiempo, comercio exterior»^[9]. Esto es, Marx deploraba que el análisis de las etapas de la revolución diese cobertura a aislar las tareas nacionales a las internacionales, y, como dice el *Manifiesto del Partido Comunista*, pese a tratarse de las plataformas más notables capaz de organizar el Estado que le corresponde, lamentaba claramente el uso de este hecho como excusa para la negación del internacionalismo o para su «débil negación», o sea para el rechazo de las tareas internacionales^[10]. Esto es la reafirmación de los principios de Marx, pero también un hecho revelador de la situación de los años 70 del siglo XIX, digna de pedir cuentas al partido más fuerte del movimiento obrero.



Marx deploraba que el análisis de las etapas de la revolución diese cobertura a aislar las tareas nacionales a las internacionales, y, como dice el 'Manifiesto del Partido Comunista', pese a tratarse de las plataformas más notables capaz de organizar el Estado que le corresponde, lamentaba claramente el uso de este hecho como excusa para la negación del internacionalismo o para su «débil negación», o sea para el rechazo de las tareas internacionales



Sello soviético conmemorativo de la comuna de París. 1971



Paris durante la Comuna. *Le Monde Illustré*, mayo de 1871

¿QUÉ FACILITÓ LA DIFUSIÓN Y LA APARICIÓN DEL INTERNACIONALISMO?

Para comprender esta cuestión, debemos investigar cómo se mantuvieron y desarrollaron estas redes internacionales de trabajadores entre los años 70 del siglo XIX (es decir, cuando desapareció la I Internacional) y los últimos años de la década de los 80 (cuando se creó la II Internacional).

Entre 1872 y 1889, también hubo diversos intentos de crear organizaciones que reunieran a trabajadores de diferentes naciones, aunque a día de hoy no se conozcan mucho. Tanto los socialistas como los anarquistas realizaron sus respectivos encuentros; los anarquistas, por ejemplo, fueron muy activos a partir del 1873, reuniéndose casi cada año, aunque aquel año hicieron su último congreso internacional. Los socialistas también organizaron encuentros internacionales; en el 1877 se reunieron en Gante socialistas belgas, franceses y alemanes. En 1881, en cambio, se encontraron socialistas de alrededor de once países diferentes en la ciudad suiza Coira^[11].

En esta «etapa entre épocas», según Igor Krivoguz, los anarquistas trataron de utilizar la marca de la «Primera Internacional» y la legitimidad de ella, con la voluntad de dirigir la reconstrucción de esta, y, por lo tanto, buscaban adecuar una continuación de la antigua Primera Internacional a las estructuras construidas o controladas por ellos^[12]. Además de los anarquistas y los socialistas, los «posibilistas» o socialistas reformistas también realizaron sus congresos internacionales, en 1883 y 1886, ambos en París^[13].

Finalmente, apareció la idea de convocar un congreso internacional; el primero en proponerlo fue el Partido Socialista Alemán en 1888, con una propuesta dirigida a los marxistas y blanquistas de Francia. Según esa propuesta, se llamaría un Congreso Socialista Internacional en el 1889. La fecha también era simbólica, en tanto que aquel año se cumplían 100 años de la Revolución Francesa. El primer paso fue una conferencia preparativa convocada por Wilhelm Liebknecht en La Haya (Países Bajos) en el 1889, que acogió a socialistas alemanes, franceses, holandeses, suizos y belgas. Al final, la convocatoria pública para el Congreso General que comenzaría el 14 de julio de 1889 se realizó el 1 de junio, invitando en un principio a socialistas de 12 países diferentes^[14].

Por el momento, se conformaron partidos socialistas unificados en muy escasos países. El primero fue el de Alemania, en 1871, pero era la excepción en aquella época. La opinión de Igor Krivoguz indica que fueron los encuentros socialistas los que hicieron posible la creación de los partidos socialistas, como en el caso de los encuentros de Gante de 1877, donde se hizo la llamada a la creación de partidos socialistas^[15]. Según Franco Andreucci, el Partido Socialista Alemán fue en aquel tiempo el que más difundió el marxismo: «en esta época no existían interpretaciones nacionales del marxismo»^[16]. David Priestland^[17] y Hans-Josef Steinberg son de la misma opinión. A juicio de Steinberg, una de las claves para ello fue la publicación de la revista teórica socialista *Die Neue Zeit*, en el 1883, pues esta fue difundida en diversos países^[18].

Debe ser tenido en cuenta que en aquel momento, época que transcurre entre las dos internacionales, en muchos países surgió un sindicato unificado y de masas. Esto también marcó la diversidad ideológica de la II Internacional, ya que la II Internacional se vio obligada a aceptar a los sindicatos obreros.

Además, es importante tener presente que sucedió una crisis capitalista, ligada a las crisis sociales de aquella época. No podemos negar de ninguna manera la expansión del capitalismo (en los años 70 del siglo XIX la producción industrial se duplicó, los kilómetros de ferrocarril se triplicaron y se cuadruplicó el transporte marítimo^[19]), pero en esta época nos encontramos con las tan típicas crisis del siglo XIX. Esto, coincidió con la reivindicación de la jornada laboral de ocho horas que muchas veces hemos mencionado, pero también con otra clase de reivindicaciones, por ejemplo, la de la subida salarial o el logro de seguros, así como con otro tipo de reivindicaciones (por ejemplo, las reivindicaciones contrarias a los establecimientos donde había que comprar obligatoriamente). Según los datos aportados por Igor Krivoguz^[20], el incremento de las huelgas fue significativo; por ejemplo, en el 1888 hubo en Gran Bretaña 517 huelgas en las que participaron 119.000 trabajadores y trabajadoras, y en 1889 más de 1.200, con una participación de más de 360.000 obreros y obreras^[21]. En Francia, entre 1881 y 1890, se organizaron más de 900 huelgas. En Alemania, en la cuenca del Ruhr, una gran huelga en el 1889 implicó a 150.000 trabajadores^[22]. Aunque resulte sorprendente desde la visión actual, los EE. UU. fueron líderes de los movimientos huelguísticos en aquel momento: entre los años 1886 y 1890 en los Estados Unidos hubo 6.682 huelgas que implicaron a más de millón y medio de obreros, y también a nivel cualitativo, puesto que lograron la jornada laboral de ocho horas (y cabe mencionar que la campaña internacional del Primero de Mayo, creada en favor de la jornada de ocho horas, tuvo origen en las manifestaciones organizadas por el movimiento obrero de los EE. UU. en aquella fecha). No es extraño que Engels ensalzara el movimiento obrero de los Estados Unidos en el 1886 en una carta enviada a Adolf Sorge^[23]. Es importante tener en cuenta que EE. UU. también iba más

adelantado que otros países en materia legal: en el 1867 el Estado de Illinois estableció la jornada laboral de ocho horas (no obstante, parece que esa ley tenía grandes excepciones y no era muy efectiva^[24]), en 1868 se acordó la jornada de ocho horas para los funcionarios, y en el mismo 1890 (tras el primer Primero de Mayo), algunos otros gremios, como los carpinteros, consiguieron la jornada laboral de ocho horas^[25], mientras que los mineros la consiguieron en 1898 –es preciso decir que es difícil establecer una fecha exacta en los EE. UU., ya que debido al autogobierno de sus Estados federales, la ley puede variar mucho de estado a estado–.

Sin duda, esto supuso el incremento del sindicalismo; por ejemplo, para la década de los 80 del siglo XIX, en Gran Bretaña existían 900.000 obreros sindicados, en Estados Unidos 700.000 y en Alemania 350.000^[26]. El crecimiento en Alemania fue bastante considerable, pues doce años antes, en 1878, los diferentes sindicatos socialistas de Alemania contaban más que con 50.000 miembros^[27].

Otro factor importante para la creación de la II Internacional fue el prestigio adquirido por los libros de Marx y su expansión por Europa. La Comuna de París fue el viento que impulsó la difusión de las obras de Marx. Hay que entender que mientras Marx vivía (murió en 1883), la difusión de sus obras fue muy limitada, y más aún antes de 1871 –el proyecto de publicar de forma sistemática la Obra Completa de Marx es un proyecto del siglo XX, de estados como la URSS y la RDA primero y de ediciones en inglés más tarde–^[28]. Según Eric Hobsbawm, entre las obras de 1850, las únicas obras reeditadas de Marx fueron el *Manifiesto del Partido Comunista*, el 18 de brumario de Luis Bonaparte y la *Guerra de los campesinos en Alemania* de Engels –con el título de *Revolución y contrarrevolución en Alemania*–. Durante la vida de Marx, además de los trabajos mencionados, solo *El Capital* fue reeditado y también

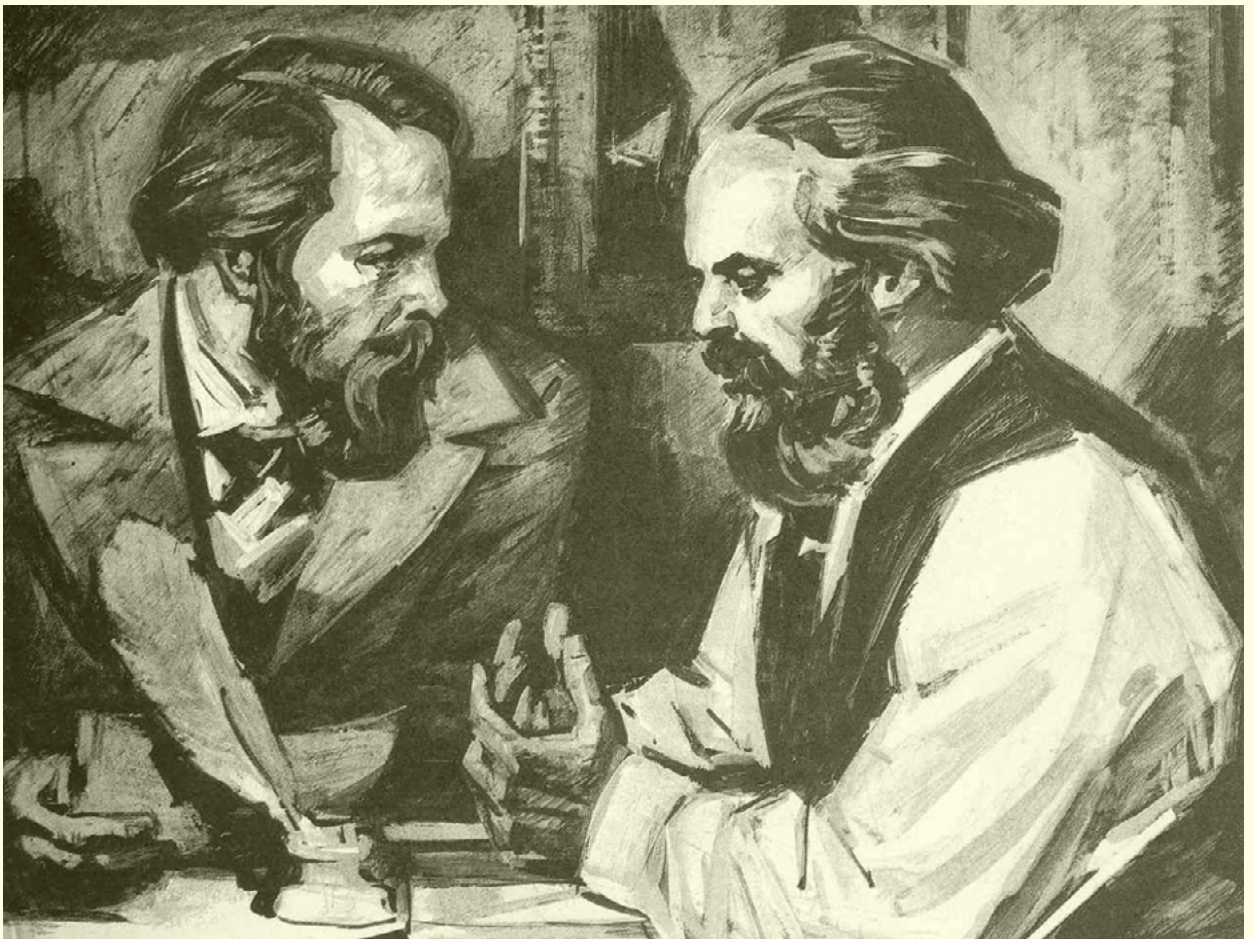
traducido (al ruso y al francés). El *Manifiesto del Partido Comunista* «solo» tuvo nueve ediciones hasta 1871 (hay que tener en cuenta que, entre las obras de Marx, es un libro bastante corto)^[29].

Tras la Comuna, en cambio, las obras de Marx recibieron un cierto auge. Después de esto se publicó el trabajo *La Guerra Civil en Francia*, que fue uno de los únicos libros que Marx consiguió volver a publicar en vida. Justamente, este consistía en un análisis de la Comuna hecho desde la corta distancia y también tuvo su segunda edición en un periodo breve de tiempo. Quizás, fue este, junto al *Manifiesto del Partido Comunista*, el único «superventas» durante la vida de Marx (*El Capital* era una obra que se leía en círculos muchos más limitados). El propio *Manifiesto* tuvo la suerte de su lado tras el fin de la Comuna de París. Paradójicamente, podríamos comparar la buena suerte de los dos trabajos, pues ambos fueron publicados en periodos revolucionarios. La difusión de estas obras se aceleró con la muerte de Marx. Según Hobsbawm, entre 1883 y 1895 (fecha en la que murió Engels, todavía en los inicios de la II Internacional, que había acogido solo tres Congresos Generales hasta aquel año; el de 1889, 1891 y 1893), se publicaron 75 ediciones del *Manifiesto Comunista* en 15 idiomas, cuatro veces las publicadas en los 35 años previos. Además de esto, las obras (casi) desconocidas de Marx fueron publicadas o reeditadas: para Hobsbawm, en esta época podría decirse que se conformó por primera vez un corpus de los trabajos de Marx (y de Engels). En este momento fueron publicadas por primera vez o reeditadas, por ejemplo, la mayoría de las obras del ciclo 1848-51, y también *Crítica al programa de Gotha* (al margen del *Manifiesto del Partido Comunista*, el primer trabajo marxiano que fue reeditado inmediatamente tras su primera publicación), *Trabajo Asalariado y Capital*, *La miseria de la filosofía*, y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Esta-*

do y Anti-Dühring (escrito algo antes) de Engels; sin olvidar el Segundo y Tercer Tomo de *El Capital* (durante la vida de Marx solo se dio a conocer el Primero)^[30]. Hubo también, además de Marx y Engels, libros exitosos de otros socialistas, por ejemplo *La mujer ayer, hoy y en el futuro* (que más tarde tomaría el título de *La mujer y el socialismo*) de August Bebel, ¡fue editado 50 veces entre 1878 y 1909!^[31]

¿Cómo se dieron a conocer estos trabajos? En primer lugar, se trata del trabajo de Engels, considerado a menudo secundario o tachado por supuestos errores «dogmáticos» o «esquemáticos», ya que fue él quien asumió la tarea de publicar y reeditar las obras inéditas de Marx. Fue él quien en los últimos años acometió por ejemplo la reedición y difusión de la obra *Crítica al Programa de Gotha*, que delimitaba el pensamiento de Marx respecto a otras escuelas socialistas. Este tipo de obras tuvieron gran éxito en los diferentes partidos socialistas; como resultado, por ejemplo, en Italia casi la totalidad de la obra de Engels ya estaba traducida para el año 1900^[32].

Por otra parte, debemos tener en cuenta que tanto Marx (hasta su muerte en 1883) como Engels (que vivió hasta 1895) formaron parte de los debates en diferentes partidos. Según David Priestland, fue mérito de ellos el congreso fundacional de la II Internacional en París (1889)^[33]. Como dice Andreucci, es en esta época cuando el marxismo comienza ya a diferenciarse de otras escuelas socialistas, a adquirir su propia identidad, y eso fue en gran parte gracias a la labor divulgativa de Engels^[34]. Para Georges Haupt, las obras de Marx tuvieron una difusión real en esta época, pero «todavía se tomaban como parte de una ideología socialista ecléctica que también englobaba a Bakunin, Proudhon y otros ideólogos». Según Haupt, la obra *Anti-Dühring* de Engels (publicado a finales de los años 70 del siglo XIX) hizo aparecer al marxismo como una ideología real de carácter propio^[35].



Karl Marx y Friedrich Engels

Pero no podemos entenderlo todo a través de la difusión de las obras de Marx, ya que debemos tener en cuenta que, si bien la II Internacional suele definirse como «marxista», en un principio la pluralidad ideológica en esa Internacional era mayor de lo que se piensa. ¿Cuáles fueron, entonces, los demás factores que hicieron posible la reconstrucción de la Internacional? Quizá, y lo más importante, el desplazamiento y la mezcla cada vez mayor de la clase obrera. Según Igor Krivoguz, para 1880 casi 19 millones de europeos habían migrado y abandonado su hogar. Tales desterrados jugaron un gran papel en el desarrollo del movimiento socialista^[36].

Este fenómeno migratorio hace que en los diferentes partidos socialistas y sindicatos europeos, en muchos casos también en los grupos fundadores o de dirección, hubiera gente de otros países, permitiendo así el intercambio de experiencias entre diferentes pueblos. Entre los fundadores del Partido Socialista Italiano en 1882 se encontraba Anna Kuliscioff^[37]. Otro ruso, Constantin Dobrogeanu-Gherea (llamado Solomon Katz de nacimiento) introdujo ideas socialistas en Rumanía, fundando el Partido Socialista Rumano^[38]. El grupo que fundó Emancipación del Trabajo en Rusia (Plejánov, Zasúlich, Akselrod) estuvo exiliado durante muchos años^[39]. Los exiliados rusos tomaron un gran papel a finales del siglo XIX y a principios del XX en los países socialistas de acogida^[40]. Muchos miembros del Partido Socialista Alemán, debido a las leyes antisocialistas, tuvieron que abandonar Alemania y muchas veces contactaban con los socialistas de los países de acogida. El Partido Socialdemócrata Alemán también celebró congresos en el exilio en el siglo XIX (al igual que el de Rusia a principios del siglo XX), como el celebrado en 1887 en la ciudad suiza de Saint Gallen^[41]. Para terminar esta cadena de sucesos no podemos dejar de mencionar el destierro de Rosa Luxemburgo y de los marxistas polacos; muchos socialistas

polacos también encontraron refugio en Zúrich, la que se había convertido entonces en capital de los exiliados socialistas europeos, donde entablaron una gran relación ideológica con los marxistas rusos (el grupo de Plejánov). En 1892 se fundó la Unión Socialista de Polacos en el Extranjero, a la que pertenecía la propia Luxemburgo; este grupo, al igual que la mayoría de los grupos socialistas polacos, pronto se dividió entre nacionalistas e internacionales, pero sin embargo fue ahí de dónde salió el núcleo fundacional del Partido Socialdemócrata Polaco, creado por Luxemburgo^[42].

Otro de estos factores son las campañas internacionales puestas en marcha. Tales campañas, por ejemplo, en torno a la jornada laboral de ocho horas, no dieron una bandera al movimiento socialista internacional (la reivindicación existía previamente), pero sí una oportunidad para demostrar el internacionalismo. Esta reivindicación fue una reivindicación de la clase trabajadora internacional en el siglo XIX. En *El Capital* de Marx ya se explica que en 1866 los obreros de EE. UU. (de Baltimore, concretamente) hicieron esta petición, poco antes que los obreros de la I Internacional^[43]. Marx afirma que la proclama se manifestó «instintivamente, a ambos lados del océano», es decir, que las reivindicaciones precedían a las institucionalizaciones formales también entonces. (Por otra parte, Marx, en el libro *Crítica al Programa de Gotha* que escribió en 1875, acusó al Partido Socialdemócrata de Alemania de proclamar una jornada de trabajo ordinaria y de no especificar el número de horas de esta^[44]. Esta reivindicación fue muy conocida en la época previa a la creación de la II Internacional; debe tenerse en cuenta que en 1886 se produjeron los disturbios de Chicago y posteriormente los asesinatos de cinco trabajadores por parte del Estado, precisamente en el contexto de una protesta en torno a la jornada laboral de ocho horas^[45]. Según Igor Krivoguz, cada vez más obreros

obtuvieron el derecho a la jornada de trabajo de ocho horas: en 1885 había 185.000 trabajadores en EE. UU. en este régimen^[46], y según Cole esta jornada ya era legal en Australia^[47]. La protesta por la jornada laboral de ocho horas era tan popular que si normalmente en un lugar se celebraba una gran manifestación (y sobre todo si terminaba con disturbios o detenciones), en otros países se celebraban mítines de solidaridad^[48]. Según Cole, el encuentro internacional de sindicatos en Londres en 1888 presentó una moción a favor de la jornada laboral de las ocho horas^[49]. ¡No es de extrañar, entonces, que en 1889, cuando surgió la idea de una manifestación internacional para el uno de mayo de 1890, esta idea tuviera gran aceptación! La II Internacional, en su congreso fundacional, tuvo muy presente la campaña en favor de la jornada laboral de ocho horas, no solo por presentar una moción a favor de la misma, sino también por fundar una revista que hiciera campaña propiamente por esta cuestión^[50].

Otra de las exigencias de esta época giraba en torno al sufragio universal e igualitario. En la mayoría de los países, el sufragio estaba limitado solo a algunos hombres (no a todos los hombres, sino a los propietarios). Según Igor Krivoguz, para el comienzo de la década de 1890, en Francia podían votar 265 de cada mil personas, en Italia 82, en Austria 73, en Suecia 62, en Países Bajos 30 y en Bélgica 22^[51]. Además, en otros países como Alemania y Gran Bretaña, pese a existir el sufragio universal para los hombres, no se trataba de un sufragio igualitario, ya que el voto tenía un valor distinto según la clase social^[52]. Naturalmente, esto abrió paso a otra reivindicación internacional, justamente el sufragio universal *real* –no solo masculino– e igualitario (esta reivindicación fue la que comenzó la reivindicación del Ocho de Marzo, a principios del siglo XX).

Además, unido a esto, debemos tener en cuenta las campañas y movilizaciones contra las vulneraciones de los derechos democráticos: en Alemania, la llamada Ley Antisocialista duró hasta 1890^[53], lo que dio lugar, como es de esperar, a campañas solidarias.

Pese a no ser tan conocidas, en esos momentos también se realizaron algunas campañas contra el imperialismo. Por ejemplo, Igor Krivoguz menciona cómo socialistas alemanes, franceses y españoles emprendieron «campañas unificadas» contra los elementos agresivos de los Gobiernos de sus países, «en la segunda mitad de la década del 1880»; o que las campañas denunciando la intervención imperialista que realizó en aquellos años Gran Bretaña en Egipto fueron dirigidas por socialistas de diversos países^[54].



Revuelta de Haymarket, el 4 de mayo de 1886 en la plaza Haymarket de Chicago



Otro de estos factores son las campañas internacionales puestas en marcha. Tales campañas, por ejemplo, en torno a la jornada laboral de ocho horas, no dieron una bandera al movimiento socialista internacional (la reivindicación existía previamente), pero sí una oportunidad para demostrar el internacionalismo



**¿CUÁL FUE LA DIFERENCIA
ENTRE LOS DELEGADOS
DE LA I INTERNACIONAL
Y LA II INTERNACIONAL
EN LO QUE RESPECTA AL
ORIGEN GEOGRÁFICO?**

El avance del internacionalismo obrero es objetivamente difícil de medir. En el caso que nos ocupa, una manera de medir si las redes internacionales de solidaridad realizaron un buen trabajo tras la desaparición de la I Internacional y hasta la aparición de la II Internacional, es observar si el número de pueblos representados en la II Internacional aumentó.

En los diferentes congresos de la I Internacional participaron al principio muy pocos miembros y de pocos países; eran reuniones de veinte o treinta delegados y al principio figuraban miembros de cuatro o cinco países europeos. El Congreso de Bruselas de 1868 aumentó el número de países, al reunir representantes de siete países. En 1969 apareció el primer delegado no europeo, un representante de los Estados Unidos. Finalmente, en el Congreso de La Haya de 1872, hubo 69 representantes de once países (podrían haber sido doce doce, ya que Italia, que había participado en anteriores sesiones, no participó en esta). Este congreso fue el más variado entre los congresos de la I Internacional, al menos respecto al número de países. En ese congreso participaron los socialistas checos y húngaros, que formaban la frontera oriental de la I Internacional (más al Este no tenía delegados)^[55].

En la II Internacional, por ejemplo, si atendemos al primer congreso de 1889, asistieron delegaciones de muchos pueblos que no estaban representados en la Primera Internacional; por ejemplo, rusos (dispersados en varios partidos), rumanos y armenios^[56].

En las siguientes reuniones la extensión fue mucho mayor: acudieron tanto los búlgaros como los serbios y también el continente oceánico, pues participaron los australianos^[57].

Hay que tener en cuenta que la II Internacional extendió el socialismo a toda Europa, más allá de Occidente

Sin embargo, las delegaciones no siempre eran permanentes, sobre todo en los primeros años. Por ejemplo, en el segundo congreso de 1891 no hubo representantes rusos: el líder de los marxistas, Plejánov, declaró que «si acudimos sin haber hecho nuestro propio trabajo en el socialismo científico, la representación rusa sería aparente»^[58].

El gran número de entidades que había entre los asistentes reflejó esta diversidad; se reunieron socialistas de 20 países, pero ¡había 300 organizaciones representadas! Esto ocurrió por un lado debido a la pluralidad ideológica. Además, no solo se invitó a «partidos» (en muchos casos, más que a partidos reales eran entidades o clubes, muchas veces limitados a una sola ciudad), sino también a sindicatos.

¿Cuántos delegados se reunieron en aquel congreso de 1889? Según Igor Krivoguz, el 14 de julio hubo 393 delegados (teniendo en cuenta que había 300 organizaciones representadas) y en los días siguientes «fueron más de 400»; según Cole, fueron 391 representantes^[59]; y según Priestland, 392, procedentes de 23 países^[60].

En los años siguientes, el número de representantes en las sesiones de la II Internacional aumentó y el número de países representados también: en 1891 eran 372 los delegados en representación a 16 países, en 1893 eran 438 delegados en representación 20 países y en 1896 eran 700 delegados en representación a 22 países^[61].

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el país que acogía a el congreso enviaba más delegados; esto ocurrió tanto en el II Congreso de Bruselas de 1891, como en el III Congreso de Zúrich de 1893 y en el IV Congreso de Londres de 1896^[62].

Sin embargo, esta superación del marco europeo de la II Internacional tuvo también sus límites: los únicos países extraeuropeos a los que el marxismo llegó eran los países de «tradicción europea» o de «población europea», pero se atrasó en cierta medida en llegar a los países coloniales autóctonos (a países no anglosajones de Asia o a África). Según Andreucci, en el siglo XX llegó primero a Japón y luego a China (según este autor, el marxismo llegó a China antes de la Revolución Rusa, contradiciendo la opinión de Mao); sin embargo, no estuvieron representados en los congresos de la II Internacional^[63].

No obstante, aunque la frontera fuera esta, hay que tener en cuenta que la II Internacional extendió el socialismo a toda Europa, más allá de Occidente: al Este de Europa, a Rusia, a los Balcanes y a Escandinavia. A ello se unía la presencia regular de representantes provenientes de fuera de Europa. Por otro lado, como veremos en el capítulo siguiente, pese a que la II Internacional no fuera ideológicamente homogénea, gozó de una regularidad por parte de las organizaciones: esto aumentó el prestigio de la Internacional, al considerar que la pertenencia a esta era más una *necesidad* que una cuestión de *voluntad*.

¿CÓMO SE DESARROLLÓ LA II INTERNACIONAL, QUÉ TRATARON LOS PRIMEROS DEBATES?

Las discusiones fueron sobre la forma que debía adoptar en la práctica la II Internacional. Probablemente al lector le sean familiares las 21 condiciones que (supuestamente) «impuso Lenin» en la III Internacional. Pues bien, en la II Internacional también se produjeron tales discusiones. De hecho, también hubo discusiones sobre si se trataría del «partido revolucionario a nivel mundial» o de «una federación internacional de diferentes partidos». Aunque algunos optaron por la posición anterior, como los alemanes, que eran el partido socialista más numeroso de la época, que no querían que la Internacional se convirtiera en un «único partido a nivel mundial», preferían que quedara como una «federación de partidos socialistas». Asimismo, el Partido Socialista Alemán era el más partidario de aumentar la autonomía de cada partido en relación con las decisiones consensuadas que se tomaron, por ejemplo, en relación con cómo actuar sobre el Primero de Mayo^[64]. A pesar de que en el II Congreso, en 1891, la II Internacional se autodefinió como «el Partido Socialista Internacional», esto no tuvo ninguna implicación práctica, pero sí puede ser reflejo de la voluntad de un sector de la Internacional en esta época^[65].

Como hemos observado, dentro de la II Internacional, hubo una gran diversidad en el momento de su creación, sobre todo cuando en 1891 se celebró en Bruselas el segundo Congreso General. En esta segunda reunión aparecieron los posibilistas, por lo que aumentó la pluralidad de la Internacional. Un segundo factor jugaba en favor de esta diversidad: aunque el proceso de formación de partidos unificados estuviera en marcha, en muchos países no había un partido socialista unificado: esto solo se daba en Alemania, en Austria (fundado en 1889^[66]), en Hungría^[67], en Bélgica y en España. En

aquel tiempo, ese fenómeno no había sucedido todavía en Francia, Gran Bretaña, Polonia, Italia, Países Bajos y tampoco en Rusia. Por lo tanto, era muy posible que en los próximos congresos salieran de un país diferentes organizaciones o partidos. Por otro lado, en la II Internacional, además de los partidos socialistas o las «organizaciones políticas socialistas», también estaban presentes los sindicatos: en muchos países eran los sindicatos (no los partidos) los que tenían la referencialidad de las trabajadoras. En muchos casos, las definiciones de lo que se entendía por «sindicato» o «unión obrera» podían ser muy amplias y a menudo no correspondían con la definición de un sindicato moderno; por ejemplo, en el IV Congreso de Londres de 1896, dentro de la delegación francesa, además de sindicatos (y partidos) estaban representadas las «cámaras sindicales» locales, las uniones obreras locales, las asociaciones estudiantiles, los consejos obreros llamados «*bourse du travail*», las asociaciones propagandísticas y los medios de comunicación^[68].

Además de los sindicatos, entre los partidos también había una gran diversidad ideológica en algunos países y no era nada raro que en los primeros años hubiera partidos u organizaciones diferentes en representación de un país. Esto ocurrió, por ejemplo, en Francia, donde el partido socialista unificado fue muy tardío (en Italia se dio el caso contrario, la Internacional dio lugar a la creación de un partido unificado). En las delegaciones de algunos países también participaban algunos anarquistas. En los primeros años, algunas delegaciones, como la holandesa, estaban bajo la hegemonía anarquista (hasta 1896)^[69] –la Liga Socialdemócrata Holandesa, por ejemplo, llamara como se llamara, era una organización anarquista–. Incluso, en algunos casos, algunos sindicatos llevaban representantes anarquistas. Hay que tener en cuenta que en algunos pueblos, sobre todo en aquellos con menor desarrollo de partidos y sindicatos, las líneas

fronterizas entre anarquistas y marxistas no eran tan nítidas (por ejemplo, el primero que tradujo el *Manifiesto del Partido Comunista* al húngaro, y nos referimos al idioma que ha sido instrumento de una gran tradición intelectual marxista, fue el anarquista Ervin Szabo^[70]). Pero esta «diversidad» no solo se daba con respecto a los anarquistas. Por ejemplo, los sorelianos o los «sindicalistas revolucionarios», en Francia mismo aparecían blanquistas y jacobinos, en Inglaterra reformistas y *guildistas*^[71] o los *naródniki* o populistas en Rusia (que además tuvieron su propia representación hasta la desaparición de la II Internacional en los tiempos de la Primera Guerra Mundial). También hubo divisiones entre los polacos, protagonizadas por los más nacionalistas (seguidores de Pilsudski) y los más internacionalistas (partidarios de Rosa Luxemburgo)^[72]. Es cierto que esa heterogeneidad inicial se simplificó en los años siguientes, y también es cierto que los marxistas se impusieron hasta la gran división de 1914, pero esa diversidad inicial nunca desapareció. Por lo tanto, podríamos decir que de alguna manera la II Internacional es «marxista», pero en forma de convención lingüística y si somos conscientes de que estamos haciendo una sinécdoque, es decir, tomando el todo por la parte (aunque fuera una gran parte, la mayor), teniendo en cuenta que algunos de los partidos que hemos mencionado fueron miembros de la Internacional hasta el final.

Los conflictos entre marxistas y posibilistas se observaron en el II Congreso de 1891; los protagonistas fueron, por parte de los organizadores, Émile Vandervelde (más partidario de los posibilistas) y por parte de los marxistas, el alemán August Bebel. Vandervelde presentó un informe favorable a la legislación protectora de los trabajadores y pretendía que este fuera el programa de la Internacional. La respuesta de Bebel fue que el deber del movimiento socialista no era luchar por la legislación obrera, sino explicar a los trabajadores



**Esa diversidad inicial nunca desapareció.
Por lo tanto, podríamos decir que de
alguna manera la II Internacional es
«marxista», pero en forma de convención
lingüística y si somos conscientes de que
estamos haciendo una sinécdoque, es
decir, tomando el todo por la parte**

dónde estaban las raíces de la sociedad injusta, para que hicieran «desaparecer lo más rápidamente posible este tipo de sociedad». La moción de Bebel resultó victoriosa y la Internacional definió como su objetivo «la adquisición del poder político por parte de la clase obrera»; sin embargo, no estableció el método, ni tampoco una definición entre el Estado y el poder, que más tarde sería objeto de discusión entre reformistas y revolucionarios (por ejemplo, los socialistas austríacos lanzaron un clamor por el sufragio y el parlamentarismo). Otro punto de discusión fue la posición contraria a la guerra, pero en este caso no fue con los posibilistas, sino con los filioanarquistas holandeses. La moción que votó la mayoría denunció el chovinismo de las grandes potencias y abogó por la paz entre los países, los holandeses reivindicaron la separación entre las «guerras ofensivas y defensivas» y abogaron por el aprovechamiento de la guerra como una oportunidad para acelerar la revolución bélica, frente al llamamiento a luchar por la paz. En el resto de puntos (el derecho de voto y sufragio universal y paritario de las mujeres, la lucha contra el antisemitismo y el reconocimiento de las huelgas y boicots como herramientas sindicales) se produjo un consenso total en este congreso^[73].

El primer paso hacia la homogeneidad ideológica tuvo lugar en el III Congreso de 1893. En la III Asamblea General de 1893 se aprobó una resolución que excluía a los anarquistas –la resolución decía: «la Asamblea reconoce a todos los partidos y organizaciones socialistas que aceptan las uniones obreras y la organización y acción política obrera»; es decir, aceptaban a los *sindicatos*, pero la «acción política» era una condición indispensable en caso de ser *partido* u *organización*-. Además, en ese III Congreso se tomó la decisión favorable a la participación de los partidos socialistas en las elecciones y en las Instituciones, decisión por supuesto contraria a la opinión de los anarquistas^[74]. Sin embargo, algu-

nos anarquistas continuaron figurando como «representantes de los sindicatos obreros», por ejemplo, en el IV Congreso de 1896 (Londres) Louise Michel figuró como «representante italiano» y Errico Malatesta como «representante francés»^[75]. Pero en el 1896, además de reafirmar lo decidido en Zúrich en 1893, se tomó la decisión de aumentar la rigurosidad sobre los delegados de cada país (que tuvo como consecuencia la «simplificación» de la situación política entre los socialistas de cada país). Esta decisión trajo consigo el abandono de la II Internacional por parte de la Liga Socialdemócrata Holandesa (organización anarquista)^[76].

El clamor del II Congreso por la constitución de los partidos socialistas en todas partes, y el clamor por la homogeneidad de los congresos III y IV aceleró el proceso de formación de partidos en algunos países y de unificar partidos en otros. Por ejemplo, el Partido Socialista Italiano se constituyó en 1891, aunque los primeros partidos socialistas se fundaron en 1882. En Francia el proceso se demoró un poco más y hubo que esperar al siglo XX para que se produjeran las primeras uniones: la unión entre marxistas y blanquistas se produjo en 1905, tomando el significativo nombre de Sección Francesa de la Internacional de los Trabajadores (SFIO); es decir, más que doctrinas, la principal fuerza de unión era la voluntad de que la Internacional de los Trabajadores tuviera un único interlocutor en Francia^[77]. Sin embargo, hay que decir que en el proceso de unificación en Francia influyeron otras dos causas: una oleada de huelgas que se produjo en esa época y la entrada en el Gobierno de la social-reformista Alexandere Millerand, que acercó a las facciones anti-reformistas.

En el III Congreso hubo más cuestiones a debate. Entre ellos, decidieron continuar con la campaña en favor de la jornada laboral de ocho horas. También aparecieron otros tres puntos. Primero, el tema de la guerra, en el que reapareció el conflicto entre marxistas

y filioanarquistas holandeses. En segundo lugar, hubo un debate en torno al sindicalismo: los socialistas alemanes quisieron definir a los sindicatos como «instrumentos de lucha contra el capitalismo», y en contra estaban los sindicatos británicos, para los cuales los sindicatos eran «el modelo de la sociedad del futuro», al estilo del socialismo utópico de Owen.

A falta de consenso, finalmente el congreso votó una moción intermedia de la delegación belga sobre este asunto. Y en tercer lugar, por primera vez se debatió expresamente la cuestión femenina, con las representantes femeninas como protagonistas y de una manera completa, teniendo en cuenta también los objetivos y las tácticas (en sesiones anteriores se limitaron a exigir el sufragio universal e igualitario, incluyendo a las mujeres, pero tomando además la palabra ponentes masculinos en la mayoría de los casos).

Las marxistas alemanas (Zetkin, Louise Kautsky, etc.) abogaron por una moción por la participación de las trabajadoras en las organizaciones obreras y la lucha por una jornada laboral de ocho horas (seis, en el caso de las chicas adolescentes). Sin embargo, la belga Eugénie Claeys presentó otra posición: consideraba que las mujeres no podían coexistir con los hombres en las mismas organizaciones, reivindicaba que los hombres eran «enemigos» de las mujeres y defendía que las mujeres crearan sus propias organizaciones separadas^[78]. Quizás esta fue la primera vez en un debate público a principios del siglo XX en la que las principales líneas ideológicas que dividieron a las mujeres de izquierdas entre sufragistas y marxistas quedaron tan marcadas.

Por otro lado, en el IV Congreso, además del debate con los anarquistas, el consenso fue mayor, reflejo de que la Internacional adquiría una mayor homogeneidad interna y externa. En ese congreso votaron una resolución contraria al colonialismo, otra a favor de la acción política y la independencia de clase, una resolución a favor de la edu-

cación (que suscitó un entre las británicas Sydney Webb y Keir Hardie, pues para Hardie, el deseo de subvencionar universalmente los estudios, incluidos los universitarios, que proponía Webb traía consigo una meritocracia excluyente y el apoyo a los niños y las niñas académicamente mejores) y otra resolución a favor de la participación política de las mujeres^[79].

En los años 1890, con la recuperación del capitalismo, se inició un nuevo ciclo de expansión^[80]: el flujo migratorio hacia las ciudades continuó, la producción de la industria duplicó la del sector primario, y la compraventa internacional se recuperó e incluso se extendió. La compraventa exterior de Alemania en 1910, por ejemplo, era dos o tres veces superior a la del 1880^[81]. Por otro lado, los estados avanzaron hacia el proteccionismo, el aumento de la producción industrial e incluso de la legislación social, al mismo tiempo que se producía la revolución tecnológica^[82]. Esto también tuvo su consecuencia en el marxismo, no tanto porque paró el crecimiento de los partidos socialistas o marxistas, sino porque supuso cierto revisionismo en torno al marxismo^[83]. Algunos marxistas pusieron en el punto de mira algunos axiomas del marxismo y formaron su propio corpus, ejemplo de estos revisionismos es el reformismo de Bernstein^[84] y la «movilización en torno al mito» de Sorel^[85] –también podemos sugerir si en parte de esto tuvo alguna influencia la crítica liberal, pues en esta época, en 1895, salió el libro de *Fin del sistema marxista* de Böhm-Bawerk, padrino del liberalismo austríaco-. La aparición de replanteamientos o revisiones del marxismo en épocas de crecimiento es cíclica a lo largo de la historia: guardando ciertas distancias, podríamos citar un fenómeno similar, es decir, lo que ocurrió en la Europa del Estado de Bienestar después de la II Guerra Mundial; entonces también comenzó a hablarse de la «crisis del marxismo», entonces surgieron las nuevas formulaciones del capitalismo, el freu-

domarxismo y la Escuela de Frankfurt, y posteriormente, el posmodernismo o la negación del sujeto y la aparición de la diversidad de sujetos (nota: este último, surgido a partir de la década de 1970, tuvo más que ver con el fracaso del sindicalismo o con el triunfo político del capitalismo desde 1990 que con el crecimiento económico del capitalismo). Este tema exige profundizar más de lo que podamos exponer y aquí lo vamos a dejar; sin embargo, me ha parecido interesante mencionarlo para fotografiar la situación social de finales del siglo XIX y también para reflexionar sobre la aparición del revisionismo.

Quizá sorprenda al lector que en este artículo no se haya mencionado hasta ahora ningún «Comité Central» o «Comisión Central» de la II Internacional. No es un olvido, en estas primeras décadas la II Internacional no tuvo ningún tipo de estructura propia. En 1900 se aceptó que la II Internacional tuviera una estructura permanente: se creó el Bureau Internacional Socialista, presidido por el belga Émile Vandervelde. Sin embargo, como la II Internacional no era un partido revolucionario internacional, ese Bureau Internacional no debería confundirse con un Comité Central de dirección; era un órgano muy reducido tanto en los miembros como en las competencias, sus responsabilidades fueron ordenar la correspondencia entre congresos y las tareas de organización entre congresos^[86]. Como dijo Nicolao Merker, ese Bureau «no era más que una oficina de información»^[87]. En este ámbito, la I Internacional fue mucho más «partido», ya que también contó con un Consejo General (cuyo control provocó numerosos conflictos). También la III Internacional se planteó desde el principio como una Internacional con un comité de dirección, es más, tuvo más coherencia que las dos anteriores, ya que se establecieron los famosos 21 puntos. Por consiguiente, en lo que se refiere a esta materia, la II Internacional representa una excepción. Podríamos dar

una razón para explicar esta excepción: tanto la I como la III Internacional surgieron en un estado de expansión revolucionaria: esta última en la era de la Revolución Rusa y de la época revolucionaria que podría surgir en Europa a partir de 1918 y la I Internacional con la revuelta polaca de 1863, que trajo la perspectiva de desencadenamiento de una crisis política en Europa. En ambas había una intuición de «fundar un partido internacional para la revolución que se avecina». En la época en que se fundó la II Internacional no se veían revoluciones en el horizonte, sino demandas sindicales (jornada de ocho horas) e incluso antirrepresivas (supresión de la Ley Antisocialista alemana). En ese momento, quizás no existía una necesidad tan grande de un partido internacional cohesionado; no obstante, son de mencionar el impulso y la conciencia internacionalista que tuvieron aquellos hombres y mujeres para crear una organización internacional.



**En los años 1890,
con la recuperación
del capitalismo,
se inició un nuevo
ciclo de expansión.
Esto también tuvo
su consecuencia en
el marxismo**



En este ámbito, la I Internacional fue mucho más «partido», ya que también contó con un Consejo General (cuyo control provocó numerosos conflictos).

También la III Internacional se planteó desde el principio como una Internacional con un comité de dirección

CONCLUSIONES

En este artículo hemos querido estudiar, en la medida que hemos podido, los aspectos más fundamentales de los primeros años de la II Internacional; sus vínculos con la I Internacional, las redes entre ambas internacionales –que hicieron posible la recomposición de una red internacional–, la composición de esta internacional y sus discusiones internas.



La audacia que tuvieron los movimientos socialistas para crearla y la conciencia internacionalista nos enseñan que esa luz del marxismo, esa luz de la Comuna, no se ha apagado. Es históricamente una injusticia limitar la II Internacional solo a su muerte, tanto para aquellos que hicieron posible su creación como para su propio sacrificio

La II Internacional es probablemente la internacional que menos conocemos en el movimiento obrero desde la perspectiva actual, puede que, porque no coincidió con un hito histórico del movimiento obrero, o quizá porque los líderes históricos más conocidos no se relacionan con la ella (solo Engels, al inicio), y, como hemos mencionado, porque acabó su recorrido con una «derrota sin lucha». Entonces, ¿por qué traer aquí la II Internacional?

Si hacemos nuestro el materialismo histórico, la materialidad de la historia y toda su dimensión, tenemos que tomar las idas y venidas y las influencias de diversos factores, no solo debemos aferrarnos al linealismo friccionado por juicios morales o el fatalismo. El materialismo histórico también supone estudiar por qué surgieron los fenómenos y a qué pudieron llevar. La II Internacional nos ha dejado algunas lecciones memorables, sobre todo en su creación y también en cuanto a los factores que propiciaron su creación en tiempos de su «prehistoria», la audacia que tuvieron los movimientos socialistas para crearla y la conciencia internacionalista nos enseñan que esa luz del marxismo, esa luz de la Comuna, no se ha apagado. Es históricamente una injusticia limitar la II Internacional solo a su muerte, tanto para aquellos que hicieron posible su creación como para su propio sacrificio. ●

NOTAS

[1] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-2*. lib.: Marxismo y anarquismo 1850-1890. Fondo de Cultura Económica. Mexico DF, 1958 [1953], pág. 135.

[2] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-2*. Lib.: *Marxismo y...* op. cit., págs. 190 y 201.

[3] WALICKI, Andrzej: «El marxismo polaco entre los siglos XIX y XX» in HOBSBAWM, Eric (zuz.)

[4] WALICKI, Andrzej: «El marxismo polaco entre los siglos XIX y XX» in HOBSBAWM, Eric (zuz.)

[5] KRIVOGUZ, Igor: *The Second International 1889-1914*. Progress Publishers. Moscú, 1989 [1964], págs. 53-54. y 58.

[6] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., 35. or.; MERKER, Nicolao: *Il socialismo vietato*. Biblioteca di Cultura Moderna Laterza. Erroma-Bari, 1996, págs. 8-14.; eta ROVAN, Joseph: *Histoire de la social-democratie allemande*. Éditions du Seuil. París, 1978, pág. 75.

[7] RÉBÈRIOUX, Madeleine: «El debate sobre la guerra» in HOBSBAWM, Eric (zuz.): *Historia del marxismo-6*. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional (4)* (Págs. 287-345.) Bruguera. Barcelona, 1981 [1978], 303. pág.; eta TEGEL, Susan: «The SPD in Imperial Germany, 1817-1914» in FLETCHER, Roger (zuz.): *Bernstein to Brandt. A Short History of German Social Democracy* (Págs. 16-25.). Edward Arnold. Gran Bretaña, 1989 [1987], pág. 17.

[8] La Liga Internacional por la Paz y la Libertad fue una organización creada en el

siglo XIX por republicanos de izquierdas y diversos anarquistas, también llamado los «Estados Unidos de Europa».

[9] Esa crítica se encuentra en el quinto punto del primer capítulo del folleto.

[10] Recientemente, han aparecido ciertos nacionalistas que consideran inexistente el «proletariado internacional»; según ellos, el proletariado es «necesariamente» «proletariado de una determinada nación». Sin duda, toman el socialismo como excusa para la exaltación del patriotismo. Les conviene repasar la obra de Marx.

[11] Según Cole, también acudieron socialistas estadounidenses. COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda Internacional 1889-1914*. Fondo de Cultura Económica. Mexico DF, 1959 [1956], pág. 17-18. orr.; eta HAUPT, Georges: «Marx y el marxismo» in HOBSBAWM, Eric (zuz.): *Historia del marxismo-2*. lib.: *El marxismo en los tiempos de Marx (2)* (197-233. orr.). Bruguera. Barcelona, 1980 [1979], pág. 206.

[12] KRIVOGUZ, Igor: KRIVOGUZ, Igor: op. cit., pág. 31.

[13] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* op. cit., págs. 18-19.

[14] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., 43-46. orr.; eta COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* op. cit., pág. 21.

[15] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., págs. 32-33.

[16] ANDREUCCI, Franco: «La difusión y vulgarización del marxismo» in HOBSBAWM, Eric

(zuz.): *Historia del marxismo-3*. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional (1)* (Pág. 15-88.). Bruguera. Barcelona, 1980 [1979], pág. 40.

[17] PRIESTLAND, David: *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Crítica. Barcelona, 2010 [2009], pág. 70.

[18] STEINBERG, Hans-Josef: «El partido y la formación de la ortodoxia marxista» in HOBSBAWM, Eric (zuz.): *Historia del marxismo-4*. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional (2)* (págs. 103-126.). Bruguera. Barcelona, 1980 [1978], págs. 117-118.

[19] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., pág. 17.

[20] Datos del siguiente párrafo: KRIVOGUZ, Igor: op. cit., págs. 21-22.

[21] Según Krivoguz, tomando solo Inglaterra; en el quinquenio de 1885-1889 se duplicó el número de huelgas del anterior quinquenio.

[22] MOSES, John A.: «Socialist Trade Unionism in Imperial Germany, 1871-1914» in FLETCHER, Roger (zuz.): *Bernstein to Brandt. A Short History of German Social Democracy* (26-34. orr.). Edward Arnold. Gran Bretaña, 1989 [1987], pág. 28.

[23] Carta enviada por Engels a Adolf Sorge el 29 de abril del 1886.

[24] Muestra de ello es la masacre sucedida en 1886 en la ciudad de Chicago, del Estado de Illinois, en una manifestación en favor de la jornada laboral de ocho horas.

[25] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* op. cit., pág. 25.

[26] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., págs. 22-23. y 25. John A. Moses baja un poco la cifra de trabajadores de los sindicatos alemanes en estas fechas, considera que eran 240.000. MOSES, John A.: op. cit., pág. 28.

[27] ROVAN, Joseph: op. cit., pág. 61.

[28] Hoy en día no existe una edición de la Obra Completa de Marx que reúna todos sus trabajos conocidos al completo. Se estima que el proyecto en inglés Collected Works, comenzado en 1975, acabará la tarea en el 2030.

[29] Sobre lo dicho en este párrafo y en los siguientes, más detalles aquí: HOBBSBAWM, Eric: *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo, 1840-2011*. Crítica. Barcelona, 2016 [2011], págs. 185-204.

[30] HOBBSBAWM, Eric: *Cómo cambiar...* op. cit., pág. 188.

[31] ROVAN, Joseph: op. cit., págs. 62-63.

[32] HOBBSBAWM, Eric: *Cómo cambiar...* op. cit., pág. 190.

[33] PRIESTLAND, David: op. cit., págs. 70-71.

[34] ANDREUCCI, Franco: op. cit., págs. 34-35. Según Georges Haupt, la etiqueta «marxista» comenzó a ser utilizada en la década de los 70 del siglo XIX, pero entonces, se utilizaba, más que para denominar a los seguidores de una filosofía, para nombrar a aquellos partidarios a la facción que no apoyaba a Bakunin, tras

la división de la Internacional, es decir, para nombrar a aquellos que coincidían con determinada decisión política tomada por Marx (la de posicionarse en una facción de la Internacional); casi se trataba del sinónimo de «anti-bakuninista». Entonces, la «facción no bakuninista» no tenía suficiente coherencia ideológica. HAUPT, Georges: «Marx y el marxismo»... op. cit., págs. 202-205.

[35] HAUPT, Georges: «Marx y el marxismo»... op. cit., págs. 216-219.

[36] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., 31. or.; eta ANDREUCCI, Franco: op. cit., pág. 42-43.

[37] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., 30. or.; eta HAUPT, Georges: «Rôle de l'exil dans la diffusion de l'image de l'intelligentsia révolutionnaire» in *Cahiers du monde russe et soviétique*, 19. lib., n° 3, págs. 235-249, 1978, págs. 238-241.

[38] HAUPT, Georges: «Rôle de l'exil...» op. cit., págs. 240-246.

[39] Sobre el exilio de este grupo, por ejemplo, GETZLER, Israel: «Georgi V. Plejanov: El fracaso de la ortodoxia» in HOBBSBAWM, Eric (zuz.): *Historia del marxismo*-5. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional* (3) (págs. 85-125.). Bruguera. Barcelona, 1981 [1978]; sobre todo págs. 90-102.

[40] HAUPT, Georges: «Rôle de l'exil...» op. cit., págs. 237-238.

[41] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* op. cit., págs. 451-452.

[42] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* op. cit., págs. 451-452.

[43] Esto se explica en el octavo capítulo del primer todo de *El Capital*. En el decimotercer menciona también que los trabajadores de Lancashire (Inglaterra) hicieron la misma petición.

[44] La crítica se encuentra en el cuarto (y último) apartado.

[45] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* op. cit., pág. 19.

[46] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., pág. 20.

[47] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* op. cit., pág. 18.

[48] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., pág. 36.

[49] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* op. cit., págs. 20-21.

[50] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., págs. 55-57.

[51] KRIVOGUZ, Igor: op. cit., pág. 19.

[52] En Alemania sucedió también una regresión a finales del siglo XIX, en ciertos lugares donde existía el sufragio igualitario masculino, como por ejemplo en Sajonia, donde establecieron el voto no igualitario, el «sistema de las tres clases» (utilizado en Prusia).

[53] Según la Ley Antisocialista alemana, que entró en vigor en 1878, estaba prohibida cualquier actividad política pública del Partido Socialista Alemán, incluso el acto propagandístico (también el hecho de que los simpatizantes portaran en sus trajes el símbolo

del partido). Por lo tanto, la actividad del Partido se limitó a los discursos privados «educativos» (por ejemplo, a la organización de debates disfrazados de forma de debates sobre la economía o sociología) y a las elecciones y parlamentos. Sin embargo, según Susan Tegel, la derogación de esta ley no significó que los socialistas dejaran de ser tratados por el Estado como «enemigos internos» o por la sociedad burguesa como «parias». TEGEL, Susan: *op. cit.*, pág. 18. Según Joseph Rován, la estructura casi-federal de Alemania, a la hora de aplicar esta ley, lo hacía con matices hacia algunos y otros Estados. ROVÁN, Joseph: *op. cit.*, pág. 74.

[54] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 34.

[55] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-2*. lib.: *Marxismo y...* *op. cit.*, págs. 124, 127 y 188-191.

[56] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 48-49.

[57] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, pág. 37.

[58] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 106.

[59] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 47.; y COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, pág. 17.

[60] PRIESTLAND, David: *op. cit.*, pág. 70.

[61] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 100.

[62] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*,

págs. 40-41.; y KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 105 y 117.

[63] ANDREUCCI, Franco: *op. cit.*, págs. 46-47 y 51.

[64] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, págs. 24 y 30-31. Para Cole, «en los preparativos para crear la Internacional los franceses y los estadounidenses tuvieron el liderazgo, pero una vez creada, ese liderazgo fue tomado por los alemanes».

[65] RÉBÈRIOUX, Madeleine: *op. cit.*, pág. 306.

[66] Sin embargo, el Partido Socialista Austriaco reconocía dentro del partido, desde el momento de su fundación, la autonomía de los distintos grupos nacionales. Este proceso se puede leer en KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 69. En su conocido libro *Marxismo y cuestión nacional*, Stalin expuso (y criticó) cómo en 1899, en Brno, el Partido Socialista Austriaco decidió convertirse en una «federación de diferentes partidos nacionales».

[67] El Partido Socialista Húngaro se fundó en el 1890, inmediatamente después del de Austria. KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 70. La organización del Partido era federal, similar a la del austriaco (aunque dentro del Imperio Austro-Húngaro Hungría fuera mucho más centralista).

[68] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, pág. 41.

[69] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, 54. or.; eta COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, págs. 35 y 38-40.

[70] Según Eric Hobsbawm, a finales del siglo XIX entre los anarquistas los argumentos marxianos y las críticas marxistas tuvieron una suerte de predicación. HOBSBAWM, Eric: «La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX» in HOBSBAWM, Eric: *Historia del marxismo-3*. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional (1)* (págs. 89-152). Bruguera. Barcelona, 1980 [1979]; sobre todo págs. 98-104. HOBSBAWM, Eric: *Cómo cambiar...* *op. cit.*, pág. 226. Sobre esto, debemos recordar que el primero que emprendió la traducción de *El Capital* al ruso fue el propio Mijail Bakunin. Por otro lado, según Hobsbawm, el marxismo tuvo relación con ellos entre los naródnik agrícolas, también entre los eseristas rusos (Viktor Chernov era lector de Marx), pero sobre todo en los Balcanes (págs. 242-243). El conocido Gavrilo Princip fue lector de *El Capital* de Marx en el tiempo cuando cometió el atentado de Sarajevo.

[71] El *guildismo* o *guild-socialism*, el socialismo «gremial»; era una ideología que defendía la federación de órganos autogestionados organizados en el sector económico que bebía parcialmente del socialismo utópico de Owen. Guardaba grandes similitudes con el «socialismo corporativo» del continente europeo o con el sorelianismo; sin embargo, no tenía sus tics organicistas (que más tarde se convertirían en autoritarios o retrógrados).

[72] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista-3*. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, pág. 37.

[73] Sobre este Congreso: KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 108-114.

[74] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 122.

[75] Para Igor Krivoguz, el hecho de que los anarquistas acudieran como representantes de los sindicatos no era solo reflejo de la diversidad interna o de la vaguedad ideológica, sino que fue el resultado de una táctica anarquista aconsejada por Kropotkin. KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 126-127.

[76] COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, págs. 38-39. y 41-42.; eta KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 118-119 y 126-113.

[77] KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 72. y 157-158.; y COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-3. lib.: *La Segunda...* *op. cit.*, págs. 304-309 y 323-333.

[78] Información sobre esta reunión: KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 119-126.

[79] Información sobre el IV Congreso: KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.* págs. 129-136.

[80] Según Igor Krivoguz, en la primera mitad de los años 90 del siglo XIX el desempleo aumentó, y si en la segunda mitad bajó fue «gracias a los superbeneficios extraídos de las colonias». KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.* pág. 62. Eric Hobsbawm coincide con la opinión de que el crecimiento económico de esta época se llevó a cabo a cargo de de los campesinos y las colonias: HOBBSAWM, Eric: *La era del Imperio (1871-1914)*. Labor Universitaria. Barcelona, 1989 [1987], págs. 36 y 46-47.

[81] MERKER, Nicolao: *op. cit.*, pág. 67. Aun así, para Igor Krivoguz, ese crecimiento industrial fue

posible a través de la explotación de zonas agrarias y de políticas de concentración de riqueza contrarias a los pequeños campesinos. KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, pág. 63. Eric Hobsbawm es partidario de esta idea. HOBBSAWM, Eric: *La era del Imperio...* *op. cit.*, págs. 39-45.

[82] HOBBSAWM, Eric: *La era del Imperio...* *op. cit.*, págs. 39-45 y 52.

[83] La crisis del marxismo a principios del siglo XX no fue cuantitativa, como podemos leer, por ejemplo, aquí: HOBBSAWM, Eric: «La cultura europea...» *op. cit.*, págs. 92-93.

[84] Los fundamentos del revisionismo de Bernstein más desarrollados en estas fuentes: FETSCHER, Iring: «Bernstein y el reto a la ortodoxia» in HOBBSAWM, Eric: *Historia del marxismo*-4. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional* (2) (págs. 165-213.). Bruguera. Barcelona, 1980 [1978], págs. 189-196.; FLETCHER, Roger: «The Life and Work of Roger Bernstein» in FLETCHER, Roger (zuz.): *Bernstein to Brandt. A Short History of German Social Democracy* (págs. 45-54.). Edward Arnold. Britainia Handia, 1989 [1987]; MERKER, Nicolao: *op. cit.*, págs. 67-74.; GUSTAFSSON, Bo: «Capitalismo y socialismo en el pensamiento de Bernstein» in ZANARDO, Aldo: *Historia del marxismo contemporáneo*-1. lib.: *La socialdemocracia y la II Internacional* (págs. 167-179.). Avance. Barcelona, 1976 [1974]; ANGEL, Pierre: «Estado y sociedad burguesa en el pensamiento de Bernstein» in ZANARDO, Aldo: *Historia del marxismo contemporáneo*-1. lib.: *La socialdemocracia y la II Internacional* (págs. 181-225). Avance. Barcelona, 1976 [1974]; y LIDTKE, Vernon L.:

«Las premisas teóricas del socialismo de Bernstein» in ZANARDO, Aldo: *Historia del marxismo contemporáneo*-1. lib.: *La socialdemocracia y la II Internacional* (págs. 227-252). Avance. Barcelona, 1976 [1974].

[85] La evolución de Sorel y el surgimiento del sorelianismo (distinguiéndose del marxismo), la centralidad del mito como intento de encontrar una solución diferente frente a la nueva situación económica. DE PAOLA, Gregorio: «Georges Sorel, de la metafísica al mito» in HOBBSAWM, Eric (zuz.): *Historia del marxismo*-3. lib.: *El marxismo en la época de la II Internacional* (1). Bruguera. Barcelona, 1980 [1979], págs. 273, 257 y sobre todo, 263-278.

[86] Según Cole, fue en 1896 cuando se propuso por primera vez el establecimiento de un comité como aquel, pero no se llegó a ningún acuerdo, aunque en esa reunión de 1896 se estableció Londres como sede de la Internacional. COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*-vol. 3: *La Segunda...* *op. cit.*, págs. 43-44. Según Krivoguz, el francés Jules Guesde propuso en el congreso de 1891 la creación de un Consejo General de la II Internacional, pero Engels se opuso, pensando que la creación de un órgano así en ese momento beneficiaría a los posibilistas. Esto confirma lo que hemos mencionado anteriormente: la visión de los franceses sobre la II Internacional era cercana al «partido socialista internacional», mientras que los alemanes preferían la «federación internacional de partidos socialistas». KRIVOGUZ, Igor: *op. cit.*, págs. 103-104.

[87] MERKER, Nicolao: *op. cit.*, pág. 5.

Publicación

ENERO DE 2023

EUSKAL HERRIA

**Coordinación,
redacción y diseño
GEDAR LANGILE
KAZETA**

**Web
GEDAR.EUS**

Redes sociales
TWITTER E
INSTAGRAM
@ARTEKA_GEDAR
FACEBOOK
@ARTEKAGEDAR

**Contacto
HARREMANAK@
GEDAR.EUS**

**Suscripción
GEDAR.EUS/
SUSCRIPCION**

**Edición
ZIRRINTA
KOMUNIKAZIO
ELKARTEA**
AZPEITIA

**Depósito legal
D-00398-2021**

**ISSN
2792-453X**

Licencia





arteka